



Tejiendo paz desde las aulas: el rol de los docentes universitarios en la formación de valores familiares.

Weaving peace from the classrooms: the role of university teachers in the formation of family values.

Norcelly Yaritza Carruyo-Durán¹, Juan Carlos Restrepo-Botero², Abelardo Enrique Rodríguez-Rocha³,
 Marlen Karina Fernández-Delgado⁴, María Alexandra Amaya-Mancilla⁵
^{1,3}Universidad del Sinú, Montería - Colombia
^{2,4}Tecnológico de Antioquia, Medellín - Colombia
⁵Universidad de Santander, Cúcuta - Colombia

Recibido: 18 de diciembre de 2024.

Aceptado: 19 de abril de 2025.

Publicado: 01 mayo de 2025.

Resumen- Los docentes universitarios juegan un papel crucial en formar ciudadanos conscientes, críticos y comprometidos con la convivencia pacífica, integrando perspectivas globales y empoderando a los estudiantes a ser agentes de cambio. A través de metodologías activas y reflexivas, fomentan el pensamiento autónomo y la responsabilidad social en contextos diversos y complejos. Desde esta perspectiva, este artículo tiene como finalidad analizar el papel de los docentes universitarios en la educación para la paz, promoviendo la formación de ciudadanos comprometidos con el respeto por la diversidad y contribuyendo al fortalecimiento de los valores familiares. Metodológicamente se realizó una investigación de enfoque cualitativo a través de un estudio documental a través de la metodología PRISMA. De este proceso se analizaron 20 artículos que cumplieron con los criterios de selección de las plataformas Scielo (5), Redalyc (5), Scopus (10), Independientes (6) y Trabajos de Investigación (1). En los artículos se buscaron similitudes a partir de tres categorías de análisis: a) educación para la paz, b) formación en valores y c) rol del docente en la investigación. Entre los resultados se puede señalar que los docentes se enfocan en: la educación para la paz, ayudar a los estudiantes a analizar conflictos, violencia y desigualdades, fomentar habilidades críticas, impartir teóricos y valores éticos, enseñar holística y aplicar en cotidianos, creando políticas y estrategias educativas. Se concluye que el papel de los docentes universitarios en la promoción de la educación para la paz es crucial para la formación de ciudadanos comprometidos con la diversidad. Los docentes fomentan el pensamiento crítico, ayudan a analizar cuestiones sociales y encontrar soluciones creativas, promoviendo una cultura de paz, valores como justicia, equidad y derechos humanos. Su investigación contribuye a comprender la realidad social y a formular estrategias para la paz global.

Palabras clave: educación para la paz, cultura de paz, moral profesional, participación juvenil, educación universitaria.

Abstract— University professors play a crucial role in educating conscious, critical citizens committed to peaceful coexistence, integrating global perspectives and empowering students to be agents of change. Through active and reflective methodologies, they foster independent thinking and social responsibility in diverse and complex contexts. From this perspective, this article aims to analyze the role of university professors in peace education, promoting the development of citizens committed to respect for diversity and contributing to the strengthening of family values. Methodologically, a qualitative research approach was conducted through a documentary study using the PRISMA methodology. From this process, 20 articles that met the selection criteria of the Scielo (5), Redalyc (5), Scopus (10), Independientes (6), and Research Papers (1) platforms were analyzed. Similarities were sought within the articles based on three categories of analysis: a) peace education, b) values education, and c) the role of the professor in research. Among the results, it can be noted that teachers focus on peace education, helping students analyze conflicts, violence, and inequalities, fostering critical skills, imparting theoretical and ethical values, teaching holistic approaches and applying them to everyday life, and creating educational policies and strategies. It is concluded that the role of university teachers in promoting peace education is crucial for the development of citizens committed to diversity. Teachers encourage critical thinking, help analyze social issues, and find creative solutions, promoting a culture of peace and values such as justice, equity, and human rights. Their research contributes to understanding social reality and formulating strategies for global peace.

Keywords: peace education, culture of peace, professional ethics, youth participation, university education.

*Autor para correspondencia.

Correo electrónico: alexandra.amayam@gmail.com (María Alexandra Amaya Mancilla).

La revisión por pares es responsabilidad de la Universidad de Santander.

Como citar este artículo: N. Y. Carruyo-Durán, J. C. Restrepo-Botero, A. E. Rodríguez-Rocha, M. K. Fernández-elgado y M. A. Amaya-Mancilla, "Tejiendo paz desde las aulas: el rol de los docentes universitarios en la formación de valores familiares", Aibi revista de investigación, administración e ingeniería, vol. 13, no. 2, pp. 01-19 2025, doi: [10.15649/2346030X.5074](https://doi.org/10.15649/2346030X.5074)

I. INTRODUCCIÓN

La educación universitaria no solo tiene la responsabilidad de formar profesionales competentes, sino que también desempeña un papel fundamental en la construcción de una sociedad basada en la paz, la convivencia y el respeto por los valores familiares. En este contexto, los docentes universitarios se convierten en agentes clave para la transmisión y fortalecimiento de valores que impactan tanto en la vida académica como en la estructura familiar de los estudiantes [1]. Además, su labor trasciende el aula, ya que fomentan el pensamiento crítico, el compromiso social y la formación ética de los futuros profesionales. De esta manera, la universidad no solo contribuye al desarrollo del conocimiento, sino también a la formación integral de ciudadanos responsables y socialmente comprometidos. Este compromiso se refleja en la implementación de prácticas pedagógicas que promueven la equidad, la justicia y la participación. Al integrar valores éticos y ciudadanos en el currículo, los docentes preparan a los estudiantes para enfrentar los desafíos contemporáneos con sensibilidad y criterio. Asimismo, se fortalece el vínculo entre el conocimiento académico y las necesidades reales de la sociedad. Así, la educación superior se consolida como un agente transformador que aporta al bienestar colectivo desde una perspectiva crítica y humanista.

El aula universitaria es un espacio donde convergen múltiples realidades socioculturales, y en ella se reflejan los desafíos que enfrentan las familias en contextos de transformación social. La formación de valores como la empatía, el respeto, la solidaridad y la resolución pacífica de conflictos no solo fortalece el tejido social, sino que también influye en la dinámica familiar de los estudiantes. En este sentido, el papel de los docentes resulta clave para generar entornos de aprendizaje que fomenten el diálogo y la comprensión mutua. A través de estrategias pedagógicas que promueven la reflexión crítica y la convivencia armónica, es posible impactar tanto en la comunidad académica como en el desarrollo de relaciones familiares más equitativas y resilientes [2]. Este enfoque educativo no solo contribuye a la formación de individuos más conscientes de su entorno, sino que también promueve la construcción de una cultura de paz que se extiende más allá del aula, repercutiendo en la vida cotidiana de los estudiantes y sus familias. Al integrar estos valores en el proceso de enseñanza-aprendizaje, los docentes actúan como agentes de cambio que influyen directamente en la construcción de comunidades más cohesionadas y empáticas. Este impacto se refleja en la forma en que los estudiantes interactúan con su entorno, promoviendo relaciones basadas en el respeto mutuo y la solidaridad. Así, la educación se convierte en un medio eficaz para transformar prácticas sociales y fomentar una convivencia armónica y sostenible.

Según un informe de la [3], el 60% de los países ha incorporado la educación para la paz, la convivencia y el respeto por los valores familiares en sus planes de estudio. No obstante, solo un 20% de los docentes se siente capacitado para enseñar estos temas de manera efectiva. La capacitación en educación para la paz ha demostrado reducir los incidentes de violencia escolar en un 30% en las comunidades donde se ha implementado, lo que subraya la necesidad de preparar adecuadamente a los educadores para abordar estos temas. Además, la ONU indica que los estudiantes involucrados en programas de educación para la paz, convivencia y valores familiares tienen un 40% más de probabilidades de participar en actividades comunitarias que promuevan la cohesión social [4]. El Informe Mundial sobre la Educación de 2021 destaca la educación para la paz como un componente clave para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), especialmente el ODS 16, que promueve sociedades pacíficas e inclusivas [5].

Los docentes universitarios son agentes de cambio que, al integrar temas de paz, convivencia y valores familiares en sus clases, sensibilizan a los estudiantes sobre la importancia de la empatía, el diálogo y la resolución pacífica de conflictos [6]. Estas competencias son esenciales en un mundo interconectado donde las diferencias culturales, ideológicas y sociales pueden generar tensiones. La perspectiva global de los docentes universitarios se convierte así en una herramienta poderosa para tejer redes de paz, convivencia y valores familiares que trascienden fronteras, promoviendo un entendimiento intercultural y un compromiso hacia un futuro más armonioso [7]. Abordar la educación para la paz, convivencia y valores familiares de forma integral brinda a los estudiantes la oportunidad de convertirse en líderes responsables, capaces de influir positivamente en sus comunidades y en el mundo.

En Colombia, el proceso de construcción de paz enfrenta desafíos significativos debido al legado de violencia y conflicto que ha marcado la historia del país. En este contexto, la educación para la paz no solo es un pilar fundamental para la reconciliación y el entendimiento social, sino que también juega un papel clave en la formación de valores familiares. A través del fomento de la empatía, el respeto mutuo y la resolución pacífica de conflictos, se consolidan principios que fortalecen los lazos familiares. Además, permite que estos valores se reproduzcan en los distintos espacios de socialización, contribuyendo a la construcción de una cultura de convivencia desde el núcleo familiar. Así, la paz se cultiva como una práctica cotidiana que trasciende lo institucional y transforma las relaciones personales y comunitarias [8].

Desde las aulas universitarias, los docentes tienen la responsabilidad de formar ciudadanos críticos y comprometidos con la convivencia pacífica, la resolución de conflictos y el respeto a la diversidad. Este compromiso pedagógico va más allá de la transmisión de contenidos, pues implica crear ambientes formativos donde se promuevan el diálogo, la inclusión y la equidad. Al integrar estos principios en sus prácticas educativas, los docentes contribuyen a la consolidación de una ciudadanía activa, consciente de su rol en la transformación social. Así, la universidad se posiciona como un espacio estratégico para el fortalecimiento de la democracia y la cultura de paz [9]. A través de enfoques pedagógicos que integran principios de justicia social, equidad y diálogo intercultural, los educadores no solo transmiten conocimientos, sino que también desarrollan habilidades socioemocionales esenciales que fortalecen tanto el tejido social como las dinámicas familiares.

El rol de los docentes universitarios en la construcción de una cultura de paz es crucial, ya que no solo sensibilizan a sus estudiantes sobre la importancia de la no violencia, sino que también los ayudan a comprender cómo los valores familiares influyen en la convivencia social. En este sentido, las aulas se convierten en espacios de transformación donde se promueve el respeto, la empatía y la cooperación, principios que tienen un impacto directo en la forma en que los estudiantes se relacionan con sus familias y comunidades [10]. Desde una perspectiva global, los docentes universitarios pueden ser agentes de cambio al integrar experiencias internacionales y enfoques innovadores en sus prácticas educativas. Esto permite enriquecer el aprendizaje de los estudiantes y fomentar una ciudadanía global que valore la paz como un bien común, esencial para el desarrollo sostenible y la cohesión social en el país [11]. La educación para la paz, cuando se vincula con la formación en valores familiares, trasciende las barreras del aula y contribuye a fortalecer las relaciones interpersonales, promoviendo la resolución pacífica de conflictos tanto en el entorno educativo como en el núcleo familiar.

A pesar de los avances en la inclusión de programas de educación para la paz en Colombia, aún existen desafíos en su implementación efectiva. Cerca del 45% de las instituciones educativas han incorporado programas de educación para la paz en sus currículos, en cumplimiento de la Ley 1732 de 2014, que establece la obligatoriedad de la cátedra de paz en todos los niveles educativos [12]. Sin embargo, solo el 30% de

los docentes se sienten preparados para aplicar metodologías pedagógicas que fomenten la construcción de paz dentro y fuera del aula [13]. En este sentido, fortalecer la formación docente en estrategias para la enseñanza de valores familiares y ciudadanía es una tarea urgente para consolidar procesos educativos que realmente impacten en la convivencia social [14]. Así, tejer paz desde las aulas implica no solo la transmisión de conocimientos, sino la formación integral de ciudadanos con una base ética y valórica que favorezca la construcción de una sociedad más justa y equitativa [15].

Colombia, se caracteriza por su rica diversidad cultural y social, los desafíos para la construcción de paz son particulares debido a su historia de violencia y desigualdad. En este contexto, la educación para la paz es esencial para promover la reconciliación y la cohesión social [16]. Desde las aulas universitarias de estas regiones, los docentes tienen la oportunidad de desempeñar un papel transformador al formar estudiantes que no solo sean competentes en sus disciplinas, sino que también estén comprometidos con la promoción de la paz y el respeto a la diversidad cultural [17]. A través de enfoques pedagógicos que integran experiencias locales y globales, los educadores contribuyen a desarrollar habilidades socioemocionales y una conciencia crítica, preparando a sus estudiantes para enfrentar los desafíos contemporáneos de manera pacífica y constructiva. Estos enfoques no solo fomentan el pensamiento reflexivo y la empatía, sino que también promueven el trabajo colaborativo y el respeto por la diversidad cultural [18]. Además, al vincular el aprendizaje con problemáticas reales, se fortalece el sentido de responsabilidad social en los estudiantes, impulsándolos a ser agentes de cambio en sus comunidades [19].

Estas prácticas pedagógicas permiten que los estudiantes reconozcan y valoren las diversas identidades presentes en sus comunidades, fomentando un diálogo abierto, esencial para la convivencia pacífica. De esta manera, la educación para la paz no se limita solo al ámbito académico, sino que se extiende a la formación integral de ciudadanos comprometidos con el cambio social en sus entornos. La perspectiva global de los docentes universitarios en Colombia es un recurso valioso para tejer redes de paz, fortalecer el tejido social y promover un futuro más armonioso en estas regiones. Al incorporar las experiencias y saberes locales en el currículo, los educadores crean un espacio donde se reconocen las vivencias de las comunidades, brindando un enfoque inclusivo y representativo [20]. Esto enriquece el proceso educativo y contribuye a la construcción de una sociedad más equitativa y pacífica, donde el respeto mutuo y la colaboración sean pilares fundamentales para alcanzar el bienestar colectivo. Teniendo en cuenta lo anterior, el presente estudio buscó responder la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo contribuyen los docentes universitarios, desde su práctica educativa, a la formación de valores familiares y al fortalecimiento de una cultura de paz en sus estudiantes?.

II. MARCO TEÓRICO

Educación para la Paz

En los contextos universitarios, la educación para la paz es una metodología pedagógica y filosófica orientada a formar ciudadanos capaces de construir sociedades justas, equitativas y no violentas. En este ámbito, adquiere una relevancia crucial, ya que las universidades son espacios privilegiados donde se educa a futuros profesionales, líderes y pensadores críticos que pueden tener un impacto positivo en la sociedad. Este enfoque no solo promueve la transformación de los estudiantes en sujetos éticos y responsables, sino que también fortalece el tejido social a través de prácticas basadas en el diálogo, la empatía y el respeto por la diversidad. Así, la universidad se convierte en un agente activo en la consolidación de una cultura de paz sostenible y profundamente arraigada en los valores humanos [21].

La formación en paz no se limita a la ausencia de violencia, sino que busca activamente crear una cultura de paz basada en el respeto a los derechos humanos, la equidad, la justicia social y la resolución pacífica de conflictos. Dentro del entorno académico, esta formación debe integrarse de manera transversal en los planes de estudio, promoviendo la reflexión crítica sobre la violencia, las estructuras de poder y las desigualdades presentes en la sociedad. Además, implica formar sujetos conscientes de su responsabilidad social, capaces de incidir en su entorno con acciones transformadoras. En este sentido, la universidad tiene la misión de consolidar espacios pedagógicos donde se cultiven la empatía, el diálogo intercultural y la participación democrática [22].

Rol de los Docentes Universitarios

La función de los docentes universitarios en la educación para la paz es crucial, dado que no solo deben impartir saberes, sino también educar a ciudadanos dedicados a edificar sociedades pacíficas, equitativas y justas. En un mundo en constante evolución, caracterizado por conflictos y desigualdades, los docentes universitarios deben tomar un rol proactivo en la promoción de una cultura de paz, incorporando valores, principios y competencias que promuevan la solución pacífica de conflictos y el respeto a los derechos humanos. Esta labor implica diseñar experiencias de aprendizaje significativas que favorezcan el pensamiento crítico, la empatía y la corresponsabilidad social. Así, el aula se convierte en un espacio ético-político donde se forman agentes de cambio comprometidos con la transformación de sus comunidades [23]. Se muestran los roles Multifacéticos del docente (ver figura 1):

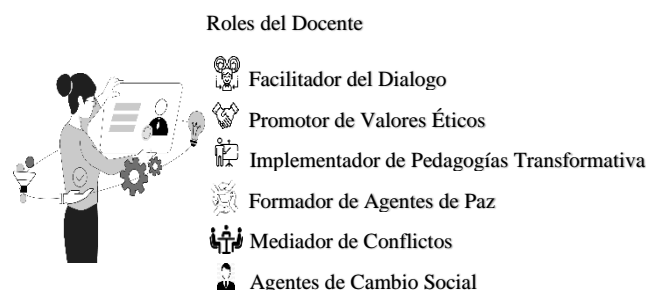


Figura 1: Roles Multifacéticos de los Docentes Universitarios.
Fuente: Elaboración propia.

Pedagogías Críticas y Transformativas

Las pedagogías críticas y transformadoras juegan un papel crucial en la educación para la paz, pues no solo persiguen la impartición de saberes, sino la construcción de un entorno educativo que modifica las estructuras sociales que mantienen la violencia, la desigualdad y la injusticia. Estas metodologías se fundamentan en la crítica a los métodos convencionales de enseñanza que suelen mantener el statu quo y, en su lugar, fomentan un enfoque enfocado en el fortalecimiento de los estudiantes como impulsores de la transformación social. A través del diálogo, la reflexión y la acción colectiva, estas pedagogías promueven una conciencia ética orientada al cambio [24].

Asimismo, proporcionan una base sólida para la educación para la paz, al empoderar a los estudiantes para que se conviertan en agentes de cambio social. A través del desarrollo de una conciencia crítica y la participación en procesos transformadores, estas pedagogías permiten a los estudiantes cuestionar y reconfigurar las estructuras de poder, fomentando la creación de sociedades más equitativas, justas y pacíficas. En este enfoque, el aula se convierte en un espacio de diálogo, reflexión y construcción colectiva de saberes. Así, se promueve una ciudadanía activa y comprometida con la transformación de realidades sociales marcadas por la desigualdad y la exclusión. Este proceso formativo también impulsa el reconocimiento del otro como sujeto político y ético dentro de la convivencia democrática [25].

Familia

La familia es una institución fundamental en la organización social, cuya estructura y dinámicas han sido objeto de estudio en diversas disciplinas, incluyendo la sociología, la antropología y el trabajo social. Desde una mirada investigativa, la familia puede entenderse como un grupo social primario que cumple funciones esenciales en la socialización, el desarrollo emocional y la transmisión de valores culturales. Su influencia en la configuración de identidades individuales y colectivas la convierte en un eje clave para comprender las transformaciones sociales contemporáneas. Además, actúa como un espacio de contención y aprendizaje donde se construyen los primeros vínculos afectivos. Por ello, su estudio resulta indispensable para abordar problemáticas sociales complejas y proponer estrategias de intervención pertinentes y contextualizadas [26].

Por su parte, a familia puede ser definida como una unidad social conformada por vínculos de parentesco, filiación o convivencia, que establece relaciones afectivas, económicas y de apoyo mutuo. Su estructura varía según los contextos culturales e históricos, adoptando formas como la familia nuclear, extensa, monoparental, ensamblada o comunitaria. Más allá de su tipología, constituye el primer espacio de socialización donde se configuran los valores, las normas y los modelos de comportamiento que inciden en la vida individual y colectiva. Además, cumple un rol fundamental en la socialización primaria y en la transmisión de valores que configuran la identidad individual y colectiva. Su influencia se extiende también al desarrollo emocional y al sentido de pertenencia que cada persona construye desde las primeras etapas de su vida [27].

Formación de Valores Familiares

La formación de valores familiares es un proceso fundamental en la estructuración de la convivencia, la identidad y el desarrollo de los individuos dentro de la sociedad. Desde una mirada investigativa en ciencias y trabajo sociales, los valores familiares no solo son principios éticos y morales transmitidos entre generaciones, sino también herramientas que fortalecen la cohesión social y la construcción de ciudadanía. Estos valores influyen directamente en la forma en que las personas se relacionan con los demás y participan en la vida comunitaria. Además, constituyen una base clave para promover el respeto, la solidaridad y la responsabilidad dentro de contextos sociales diversos. En este sentido, las dinámicas familiares se convierten en espacios privilegiados de aprendizaje afectivo y ético que inciden en la configuración de prácticas ciudadanas. Reconocer su importancia permite visibilizar el rol que cumple la familia en la transformación social y en la consolidación de una cultura de paz [28].

De la misma manera, la formación de valores familiares se refiere al proceso mediante el cual las familias inculcan normas, creencias y principios que guían el comportamiento de sus miembros. Este proceso, que inicia en la infancia y se fortalece a lo largo del ciclo vital, constituye la base de la identidad moral y emocional de cada individuo. Además, actúa como un marco de referencia para interpretar el mundo social y tomar decisiones éticamente fundamentadas. A través de la convivencia diaria, el ejemplo y la comunicación, se transmiten pautas que orientan la toma de decisiones, la forma de relacionarse con los demás y la participación en la vida social [29]. Este proceso es dinámico y se ve influenciado por factores socioculturales, económicos y educativos. Asimismo, se adapta a las transformaciones del entorno, permitiendo que los valores se resignifiquen sin perder su función estructurante. En este sentido, la familia actúa como un agente formador clave en el fortalecimiento del tejido social y la construcción de ciudadanía. En términos generales la transmisión de valores familiares ocurre a través manera (ver figura 2).



Figura 2: Formación de Valores Familiares.
Fuente: Elaboración propia.

1. **Modelado de Comportamiento**
Los niños y jóvenes aprenden observando las acciones y actitudes de sus padres – cuidadores.
2. **Normas y reglas familiares**
La estructura familiar establece pautas de convivencia y disciplina que refuerzan los valores.
3. **Interacción Social**
La familia actúa como mediadora entre el individuo y la sociedad, transmitiendo normas de respeto, responsabilidad y cooperación.
4. **Experiencias de Vida**
Los desafíos y situaciones enfrentadas en el núcleo familiar moldean la percepción de los valores y su aplicación en la vida cotidiana.

III. METODOLOGÍA O PROCEDIMIENTOS

Este artículo es parte de los resultados del proyecto solidario “Tejiendo Paz Desde las Aulas: El Rol de los Docentes Universitarios en Trabajo Social en la Formación de Valores Familiares”. Se llevó a cabo una investigación de enfoque cualitativo a través de un estudio documental, lo cual permite garantizar la transparencia del proceso investigativo y facilita que otros investigadores puedan replicar o verificar los hallazgos. La revisión exhaustiva de fuentes académicas y normativas permitió identificar patrones, categorías emergentes y enfoques teóricos relevantes para el análisis. Asimismo, este diseño metodológico favorece una comprensión profunda y contextualizada del papel que desempeñan los docentes en la formación ética y ciudadana de los estudiantes. La triangulación de información aportó solidez a los hallazgos, fortaleciendo la validez del estudio. En consecuencia, se visibilizan prácticas pedagógicas que promueven la reflexión crítica, la participación activa y el compromiso con la transformación social [30].

En función de lo expuesto, este estudio se desarrolló a través de revisiones sistemáticas de documentos con enfoque cualitativo, tomando en consideración la metodología PRISMA. Esta herramienta metodológica permitió realizar una selección rigurosa y transparente de las fuentes, garantizando la trazabilidad y replicabilidad del proceso investigativo. Además, se aplicaron criterios de inclusión y exclusión bien definidos, lo que contribuyó a la construcción de un corpus documental sólido y pertinente para el análisis crítico. Este enfoque permitió hacer una selección rigurosa de artículos, para su posterior análisis, con criterios estrictos, lo que garantiza rigurosidad y transparencia en el proceso de revisión. Se establecieron fases claras para la identificación, cribado, elegibilidad e inclusión de los documentos, asegurando la validez del corpus analizado. Esta metodología también facilitó la identificación de tendencias, vacíos teóricos y aportes relevantes en torno a la formación en valores familiares desde la práctica docente universitaria [31]. Aunado a lo anterior, para la aplicación del método PRISMA se tomaron en consideración los siguientes pasos (ver figura 3):

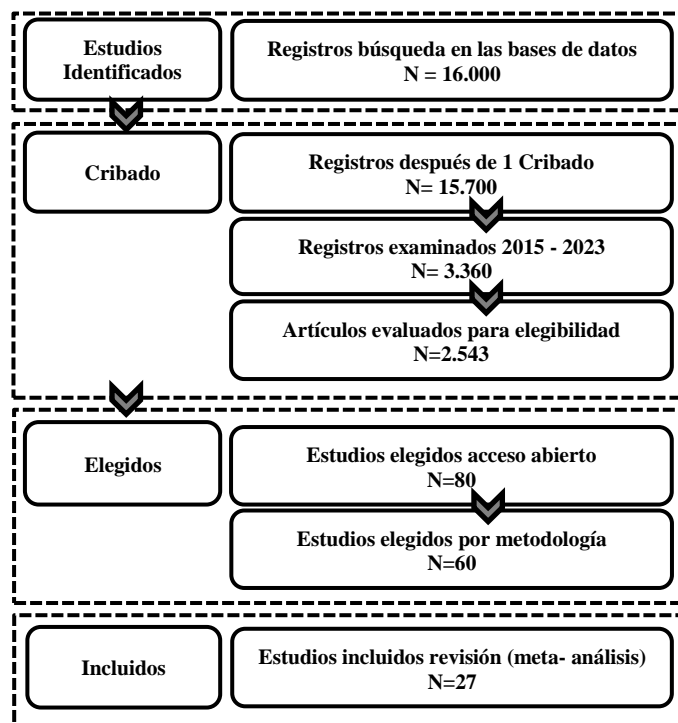


Figura 3: Diagrama de flujo Método PRISMA.
Fuente: Elaboración propia.

Una vez se seleccionaron los 27 artículos finales que serían analizados, se procedió a revisar las contribuciones que hacen los docentes universitarios, identificadas en estas fuentes, a la educación para la paz, destacando cómo las experiencias en el aula son utilizadas para formar ciudadanos comprometidos con el respeto por la diversidad. Este análisis permitió evidenciar prácticas pedagógicas que promueven el pensamiento crítico, la empatía y la resolución pacífica de conflictos. Además, se identificaron estrategias educativas orientadas a fortalecer el diálogo intercultural y la participación de los estudiantes como agentes de transformación social [32]. Por tanto, se buscó responder la pregunta de investigación a partir del análisis de los artículos seleccionados. Este proceso permitió identificar tendencias comunes, enfoques teóricos y prácticas significativas relacionadas con el rol de los docentes universitarios en la educación para la paz.

Por tanto, se buscó responder la pregunta de investigación a partir del análisis de los artículos seleccionados. Este proceso permitió identificar tendencias comunes, enfoques teóricos y prácticas significativas relacionadas con el rol de los docentes universitarios en la educación para la paz. Los hallazgos evidencian cómo los docentes no solo median conocimientos, sino que también facilitan procesos formativos orientados al desarrollo ético y ciudadano. Asimismo, se observó una constante en el uso de metodologías activas que promueven la reflexión crítica, el diálogo y la inclusión en el aula. De este modo, el análisis permitió construir una visión integral del impacto que tiene la práctica docente en la consolidación de una cultura de paz dentro del ámbito universitario y más allá de él.

A través de esta revisión crítica, se profundizó en cómo dichos actores educativos contribuyen a la formación de ciudadanos comprometidos con la diversidad, la equidad y los valores familiares. El análisis documental se llevó a cabo sintetizando la información disponible sobre una temática específica desde múltiples perspectivas. Este proceso permitió identificar patrones, contrastar enfoques teóricos y destacar vacíos en la literatura existente. Además, se recurrió a una lectura crítica y sistemática de las fuentes, lo que facilitó la comprensión integral del fenómeno estudiado y respaldó la formulación de argumentos sólidos en el desarrollo de la investigación [33]. Lo antes planteado permitió seleccionar los

artículos y luego analizar la información a partir de categorías y subcategorías que dieran respuesta al interrogante antes planteado. Este procedimiento facilitó la organización sistemática de los hallazgos, permitiendo identificar patrones temáticos relevantes. A su vez, posibilitó una interpretación más profunda del papel de los docentes universitarios en la formación de ciudadanos comprometidos con la paz y los valores familiares (ver tabla 1).

Tabla 1: Matriz de Categoría.

Categoría	subcategoría	Características	Criterios de selección
Educación para la paz	Pensamiento crítico	Fomento del pensamiento crítico, la reflexión sobre la paz y los conflictos	Educación para la paz Rol del docente Convivencia Actividades en el aula
Formación en valores	Habilidades para la convivencia	Incorporación de valores éticos y habilidades para la convivencia pacífica	
Rol docente en la investigación	Producción de conocimiento	Investigación y producción de conocimiento sobre paz y justicia	

Fuente: Elaboración propia.

Tomando en cuenta los criterios que se definieron, se escogieron las plataformas y fuentes de búsqueda: Scielo (5), Redalyc (5), Scopus (10), Independientes (6) y Trabajos de Investigación (1), los cuales, al realizar la búsqueda exhaustiva, permitieron depurar el número de fuentes hasta tener 27 artículos para el análisis. La selección respondió tanto a la pertinencia temática como a la actualidad y calidad metodológica de los documentos. Además, se priorizaron aquellos estudios que abordaran el rol del docente universitario en contextos de formación para la paz, lo cual garantizó una mayor coherencia con los objetivos de la investigación. Este proceso de cribado riguroso permitió construir una base documental sólida para el posterior análisis cualitativo. Este proceso garantizó una base sólida y representativa para el abordaje riguroso del objeto de estudio. A continuación, se reporta Autor/Año, Fuente, Enfoque, Tipo de los documentos analizados y referencia (d. Esta clasificación permitió organizar la información de manera sistemática y facilitar su interpretación dentro del marco teórico definido. Asimismo, proporcionó insumos clave para establecer conexiones entre las prácticas docentes y los principios orientadores de la educación paraonde se va a conseguir) la paz (ver tabla 2).

Tabla 2: Documentos para analizar.

Nº	Autor/Año	Fuente	Enfoque	Tipo	Referencia
1	Esquivel y García (2018)	Independiente		Documental	[4]
2	Ospina et al., (2021)			Fenomenológico	[22]
3	Carreño, y Rozo (2020)			Documental	[36]
4	Jiménez (2020)			Documental	[38]
5	Maldonado <i>et al.</i> , (2021)			Documental	[39]
6	Washbur et al., (2022)			Documental	[41]
7	Castillo (2020)	Maestría		Documental	[7]
8	Rojas-Granada, y Cuesta-Borja (2021)	Scielo		Documental	[9]
9	Vásquez-Russi. (2021)			Documental	[12]
10	Cerdas-Agüero (2015)			Documental	[14]
11	Prado (2021)			Documental	[35]
12	Amézquita y Trimiño (2020)			Descriptivo	[37]
13	Acevedo y Báez (2018)			Descriptivo	[6]
14	Gómez y Gamboa (2017)	Redalyc	Cualitativa	Descriptivo	[20]
15	Lima y Soto (2020)			Estudio de Caso	[40]
16	Sánchez-Domenech, y Rubia-Avi (2017)			Sociocrítico	[43]
17	Zapata y Macías (2021)			Documental	[42]
18	Arenas-Villamizar <i>et al.</i> , (2019)	Scopus		Sistemática	[2]
19	Villamizar-Ibarra (2016)			Etnográfico	[10]
20	Gualdrón <i>et al.</i> , (2019)			Fenomenológico	[21]
21	Gutiérrez <i>et al.</i> , (2020)			Documental	[44]
22	Peláez <i>et al.</i> , (2021)			Hermenéutico	[45]
23	Villarreal (2023)			Documental	[46]
24	Guillén <i>et al.</i> , (2019)			Documental	[47]
25	Izcarra y Andrade (2022)			Descriptiva	[48]
26	Guizardi y Torralbo (2019)			Hermenéutico	[49]
27	Rodicio y Sarceda (2019)			Descriptiva	[50]

Fuente: Elaboración propia.

Para la extracción de datos se utilizó la matriz de registro documental ya que es un instrumento de organización y sistematización de información utilizada en investigaciones cualitativas, especialmente en revisión documentales. Su propósito es ordenar, analizar y comparar fuentes de manera estructurada para facilitar la extracción de información relevante [34]. Por su parte, a través del programa ATLA.ti (Solo para la codificación abierta, axial y selectiva), donde permite realizar la bibliometría, lo cual permite simplifica la detección de patrones y tendencias en la investigación académica, ofreciendo un entendimiento más detallado sobre el progreso de un campo de estudio particular [34].

Posteriormente, se presenta el análisis descriptivo de la cuantificación realizada por el programa, con el fin de evidenciar la frecuencia con la que se repiten las características previamente establecidas en los documentos, así como identificar los elementos que emergen de estos. Este procedimiento permite visualizar patrones significativos en la información, facilitando la interpretación de tendencias relevantes. Además, ofrece insumos para el desarrollo de categorías analíticas más robustas que contribuyen a una comprensión más profunda del fenómeno estudiado.

IV. RESULTADOS, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN

Para este estudio, los datos se analizaron a través del programa ATLAS.ti, utilizando los procesos de codificación abierta, axial y selectiva, lo que permitió a los investigadores identificar y representar las coincidencias en cada uno de los documentos en correspondencia con las características definidas: (a) fomento del pensamiento crítico y la reflexión sobre la paz y los conflictos, (b) incorporación de valores éticos y habilidades para la convivencia pacífica, y (c) investigación y producción de conocimiento sobre paz y justicia. Estos aspectos permitieron establecer vínculos entre los contenidos de los documentos y las categorías y subcategorías del estudio, facilitando una interpretación estructurada y sistemática de los hallazgos. Además, se logró construir una narrativa interpretativa coherente con los objetivos de la investigación, posibilitando la triangulación de datos teóricos y empíricos. Este enfoque metodológico robusto permitió dar respuesta a la interrogante central del estudio: ¿Cómo contribuyen los docentes universitarios, desde su práctica educativa, a la formación de valores familiares y al fortalecimiento de una cultura de paz en sus estudiantes? Asimismo, fortaleció la validez interna del análisis cualitativo al permitir la emergencia de patrones discursivos representativos del fenómeno estudiado. A continuación, se muestra los gráficos de entendimiento de datos (ver gráfico 1):

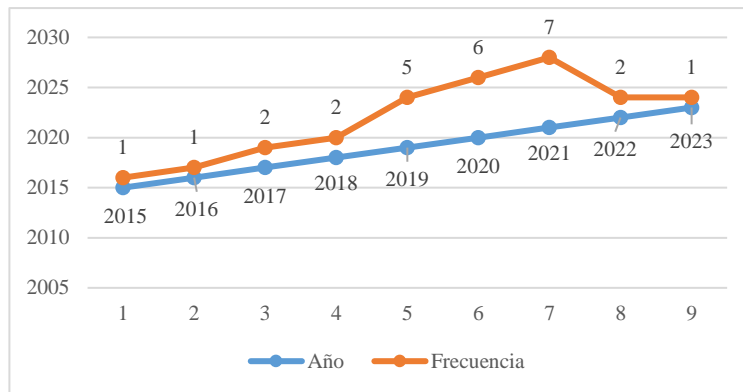


Gráfico 1: Año de publicación.
 Fuente: Elaboración propia.

Es necesario señalar que los documentos que se encontraron con mayor índice corresponden al año 2021 con 7 documentos, seguido de 2020 con 6 y 2019 con 5. Ahora bien, los años con menor índice fueron 2015, 2016 y 2023, con un documento cada uno, y 2017, 2018 y 2022, con dos documentos respectivamente, lo que indica que la producción académica en torno al tema ha tenido un repunte en los últimos cinco años. Esta tendencia evidencia un creciente interés investigativo que podría estar relacionado con transformaciones sociales, políticas o educativas recientes. Asimismo, puede interpretarse como una respuesta a la necesidad de fortalecer el papel de las instituciones educativas en la promoción de la paz. El aumento en la producción también sugiere una mayor conciencia sobre la importancia del rol docente en contextos de diversidad y cambio social.

Este enfoque impulsa el desarrollo de marcos pedagógicos que priorizan la equidad, el respeto por la diferencia y la formación ética. De este modo, la investigación se convierte en un instrumento para repensar las prácticas educativas frente a los desafíos contemporáneos. Además, favorece la articulación entre la teoría y la praxis, promoviendo transformaciones sostenibles en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Este tipo de reflexión crítica fortalece el compromiso de las instituciones educativas con la justicia social y el bienestar colectivo. Asimismo, se reconocen las contribuciones académicas que diversifican el pensamiento pedagógico desde múltiples realidades. Por su parte, se muestra a continuación el análisis sobre el tipo de documentos, diferenciando entre artículos científicos, estudios de caso, tesis y producciones independientes (ver gráfico 2):

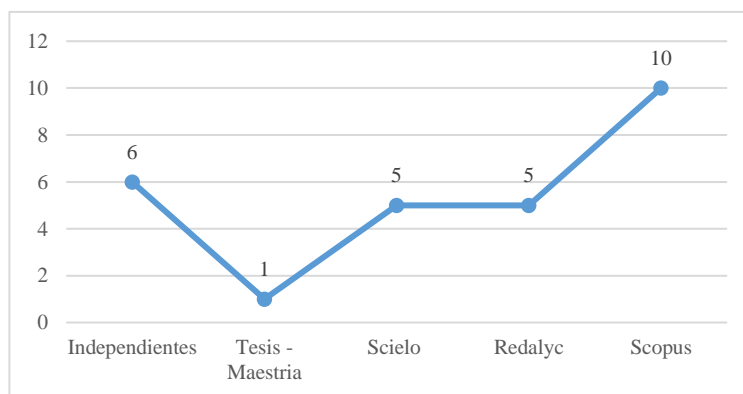


Gráfico 2: Tipo de Documento.
 Fuente: Elaboración propia.

Por su parte, los documentos seleccionados para el análisis provienen en su mayoría de Scopus con 10 artículos, seguidos por revistas independientes con 6, mientras que Scielo y Redalyc tienen presencia con 5 cada una, además de una tesis. Lo anterior sugiere que las publicaciones indexadas en bases de datos de alto impacto siguen siendo una fuente predominante en la producción científica sobre el tema. Esta distribución también refleja una combinación equilibrada entre fuentes académicas consolidadas y literatura emergente. La inclusión de fuentes independientes y trabajos académicos inéditos permite incorporar perspectivas más contextualizadas y cercanas a las realidades locales. Así, se enriquece el análisis al considerar enfoques diversos que aportan a la comprensión integral del fenómeno educativo. Esta diversidad de

fuentes también favorece la identificación de experiencias innovadoras que, aunque no siempre están indexadas en bases de datos de alto impacto, resultan valiosas por su relevancia social y pertinencia temática.

Además, brinda la posibilidad de visibilizar voces y prácticas educativas que surgen desde territorios históricamente marginados del discurso académico dominante. Esta inclusión permite enriquecer el campo de estudio al incorporar experiencias pedagógicas diversas que responden a realidades sociales, culturales y políticas específicas. Asimismo, posibilita una comprensión más justa e inclusiva del papel que desempeñan los docentes en la construcción de paz desde contextos locales. A través de estas miradas situadas, se desafían las narrativas hegemónicas y se legitiman saberes producidos desde la práctica cotidiana. De la misma manera, se muestra a continuación el análisis de la metodología utilizada en los documentos, destacando los enfoques, técnicas y criterios de calidad aplicados en cada caso (ver gráfico 3):

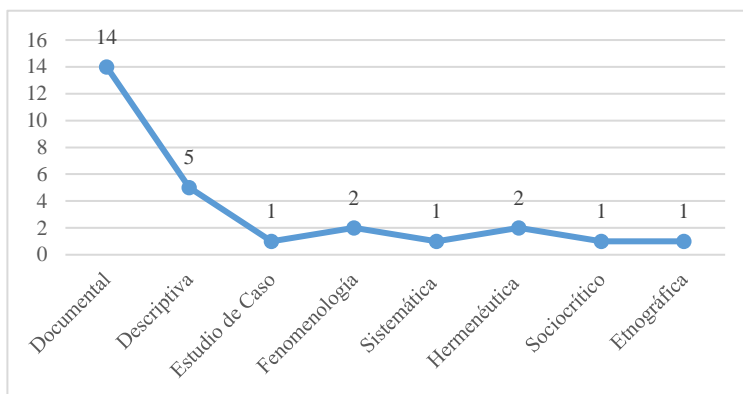


Gráfico 3: Metodología.
Fuente: Elaboración propia.

Ahora bien, la metodología dentro de los documentos, a pesar de que se señaló en la tabla 2 que eran estudios académicos, en su mayoría corresponde a investigaciones documentales, con 14 archivos analizados; mientras que 5 de los documentos son de tipo descriptivo, y el resto se distribuye entre estudios exploratorios y cualitativos, con una presencia de 1 a 2 casos. Esta distribución metodológica sugiere una tendencia a abordar el objeto de estudio desde enfoques teóricos y reflexivos más que desde intervenciones empíricas directas. No obstante, los estudios cualitativos aportan profundidad interpretativa, permitiendo un análisis más contextualizado de las prácticas educativas. Además, la variedad metodológica en los documentos revisados contribuye a una comprensión más amplia y rica del fenómeno analizado. En conjunto, esta diversidad permite identificar patrones comunes, contrastar enfoques y proponer líneas futuras de investigación más integrales y participativas.

En consecuencia, se muestra a continuación el análisis de las características que permitirá examinar el papel de los docentes universitarios en la educación para la paz, promoviendo la formación de ciudadanos comprometidos con el respeto por la diversidad y contribuyendo al fortalecimiento de los valores familiares, dentro de los 27 documentos seleccionados. Esta variedad metodológica aporta una visión más amplia y enriquecedora del fenómeno estudiado. Asimismo, permite contrastar perspectivas provenientes de distintos contextos académicos, revelando cómo las prácticas docentes se adaptan a las realidades socioculturales de cada entorno. Esta heterogeneidad fortalece la validez de los hallazgos y amplía las posibilidades de transferibilidad hacia otros escenarios educativos (ver gráfico 4)

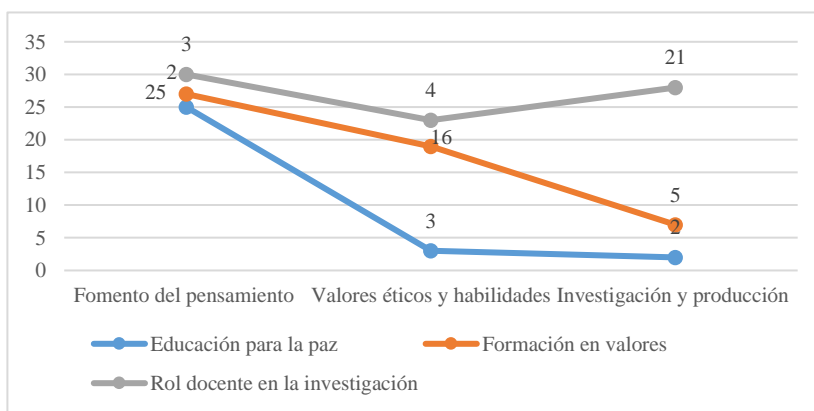


Gráfico 4: Patrones de la Bibliometría.
Fuente: Elaboración propia.

Fomento del Pensamiento Crítico, la Reflexión sobre la paz y los Conflictos

El pensamiento crítico es fundamental para que los ciudadanos analicen los conflictos sociales y las dinámicas de paz. Los docentes desempeñan un papel clave en el diseño de estrategias pedagógicas que alienten a los estudiantes a cuestionar las causas estructurales de la violencia, la desigualdad y las tensiones sociales, promoviendo una comprensión más profunda y soluciones innovadoras. A través del debate, el análisis de casos y el aprendizaje colaborativo, los educadores fomentan la capacidad de reflexionar sobre diferentes perspectivas y evaluar las implicaciones éticas de cada conflicto. Esta labor formativa no solo fortalece la argumentación y la toma de decisiones informadas, sino que también promueve la empatía y la apertura hacia la diversidad de opiniones. En este sentido, el pensamiento crítico se convierte en una herramienta indispensable para la construcción de ciudadanía activa. Al incorporar estas prácticas en el aula, los docentes preparan a los estudiantes para enfrentar de manera constructiva los desafíos sociales contemporáneos. Además, contribuyen a formar líderes comprometidos con la transformación pacífica de sus comunidades. Esto no solo fortalece la toma de decisiones fundamentadas, sino que también impulsa el

compromiso activo con la construcción de sociedades más equitativas y pacíficas. Esta característica se encuentra presente en 25 documentos (ver gráfico 4). A continuación, se muestra la siguiente codificación relacionada a esta característica (ver tabla 3):

Tabla 3: Codificación Característica 1.

Código Inicial	Categorías Inicial	Categoría Emergentes	Categoría Final
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Métodos pedagógicos activos ▪ Diálogo y resolución de conflictos ▪ Inclusión y diversidad en el aula ▪ Aprendizaje autónomo y colaborativo 	Educación para la paz	Estrategias pedagógicas para la paz	Prácticas educativas transformadoras
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Análisis crítico de conflictos ▪ Empatía y pensamiento crítico ▪ Conciencia social y compromiso comunitario 	Formación en valores	Formación de ciudadanos críticos y comprometidos	
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Construcción de sociedades justas y equitativas ▪ Compromiso con la transformación social ▪ Fomento de la empatía ▪ Universidad como espacio de cultura de paz 	Rol docente en la investigación	Impacto en la transformación social	

Fuente: Elaboración propia.

Una vez visualizado la codificación se puede señalar que lo anterior demuestra que los docentes universitarios contribuyen a la educación para la paz al promover un entorno donde los estudiantes puedan analizar críticamente las causas y consecuencias de los conflictos, la violencia y las inequidades. A través de metodologías activas y participativas, los educadores fomentan el diálogo, la resolución pacífica de conflictos y el respeto por la diversidad. Además, este enfoque permite que los estudiantes desarrollen habilidades para la convivencia y la construcción de sociedades más justas y equitativas, fortaleciendo su rol como ciudadanos comprometidos con la transformación social. Asimismo, esta formación integral impulsa la empatía y el pensamiento crítico, brindando a los futuros profesionales herramientas para incidir positivamente en sus comunidades. De esta manera, la universidad se convierte en un espacio clave para la consolidación de una cultura de paz sostenible y de largo plazo [4]; [7]; [35]; [44]; [50].

A través de debates, análisis de casos y reflexiones colectivas, los docentes ayudan a que los estudiantes comprendan de forma más detallada los retos estructurales que afectan la paz en la sociedad. Estas estrategias pedagógicas permiten que los estudiantes identifiquen las causas profundas de los conflictos y desarrollen un pensamiento crítico frente a las dinámicas de poder, la desigualdad y la exclusión social. Asimismo, fomentan la construcción de propuestas y soluciones basadas en el respeto, la justicia y el diálogo, promoviendo una participación en la transformación social y el fortalecimiento de una cultura de paz. Además, este enfoque educativo impulsa la formación de ciudadanos comprometidos con la convivencia pacífica y el desarrollo sostenible, incentivando la colaboración en iniciativas comunitarias que buscan reducir la violencia y fomentar la cohesión social [6]; [9]; [47].

Esta estrategia educativa posibilita que los estudiantes examinen contextos reales y complejos, lo que a su vez les proporciona la posibilidad de fomentar habilidades de análisis crítico y analítico. Al enfrentarse a situaciones concretas, los estudiantes desarrollan una mayor capacidad para identificar problemas, evaluar diferentes perspectivas y proponer soluciones fundamentadas. Además, este enfoque promueve el aprendizaje autónomo y colaborativo, permitiendo que los estudiantes construyan conocimiento de manera activa y lo apliquen en diversos ámbitos de su vida personal y profesional [36]; [37]; [45].

Además, al fomentar la colaboración y el intercambio de ideas, los maestros generan un ambiente donde los estudiantes pueden desarrollar su entendimiento del mundo de forma cooperativa, promoviendo un sentimiento de responsabilidad social y compromiso con la comunidad. Este enfoque, al integrar la reflexión conjunta, también contribuye a la construcción de habilidades de trabajo en equipo, empoderando a los estudiantes para abordar desafíos sociales de manera crítica y activa, lo que fortalece su capacidad para generar cambios positivos en su entorno. De este modo, la educación se convierte en un proceso colectivo orientado a la transformación de realidades. Así, se consolidan prácticas pedagógicas centradas en la participación, la equidad y la justicia social [14]; [21]; [38]; [49].

Igualmente, es esencial la inclusión de diferentes puntos de vista en el aula, que representen la diversidad de la sociedad, para la educación de ciudadanos dedicados a la paz. Los docentes tienen la posibilidad de emplear recursos y materiales que contengan voces variadas, lo que posibilita a los estudiantes investigar cómo distintos entornos culturales y sociales tratan los asuntos de paz y conflicto. Esta práctica no solo enriquece el análisis crítico, sino que también favorece la empatía y el respeto por las diferencias. Al reconocer múltiples narrativas, se fortalece la capacidad de los estudiantes para comprender la complejidad de los contextos y actuar con responsabilidad ética frente a los desafíos globales [12]; [20]; [48].

No solo potencia su educación, sino que también contribuye a fomentar la empatía y el respeto hacia la diversidad. Al interactuar con diferentes perspectivas y realidades, los estudiantes desarrollan una mayor sensibilidad hacia las problemáticas sociales y culturales que afectan a diversas comunidades. Este proceso formativo fortalece su compromiso ético y los prepara para actuar de manera consciente en contextos de pluralidad. Asimismo, los impulsa a asumir posturas más reflexivas frente a la desigualdad y la discriminación. De esta forma, la educación se convierte en una herramienta transformadora que favorece la cohesión social y la participación activa en la vida democrática [2]; [8].

De esta forma, la educación se convierte en una herramienta transformadora que promueve la inclusión, la justicia social y la convivencia pacífica. Esto les permite comprender la importancia de la inclusión y la equidad, promoviendo actitudes más solidarias y responsables en su entorno académico y social. Asimismo, favorece la construcción de vínculos basados en el respeto mutuo y el reconocimiento de la diversidad como un valor fundamental. En consecuencia, los estudiantes se forman como ciudadanos comprometidos con el bienestar colectivo y con la transformación positiva de su entorno [10]; [39].

Al proporcionar a los estudiantes estos recursos, los docentes de nivel universitario no solo promueven la reflexión crítica, sino que también contribuyen a la formación de una cultura de paz que trasciende las aulas, teniendo un efecto positivo en la sociedad en su totalidad. Este enfoque

integral no solo fomenta el desarrollo de habilidades cognitivas y emocionales en los estudiantes, sino que también les otorga herramientas para convertirse en agentes de cambio, capaces de promover la justicia y la equidad en sus asuntos. Además, fortalece su capacidad para analizar problemáticas sociales desde una perspectiva ética y transformadora. Así, la labor docente se posiciona como un eje fundamental en la construcción de comunidades más inclusivas, solidarias y conscientes de su responsabilidad social [16]; [22]; [40].

Incorporación de Valores Éticos y Habilidades para la Convivencia Pacífica

La educación es fundamental para la formación integral de los ciudadanos, promoviendo principios como respeto, equidad y solidaridad. Docentes juega en diseñar estrategias pedagógicas que fomentan la empatía, el diálogo y la resolución pacífica de conflictos. La enseñanza de valores éticos fortalece la convivencia en entornos educativos e impacta positivamente las comunidades. La implementación de dinámicas colaborativas y reflexión crítica sobre dilemas éticos es esencial. En esta característica se muestra en 16 documentos (ver gráfico 4), donde se indica que los docentes de nivel universitario no solo imparten saberes teóricos, sino que también instruyen y representan valores éticos como la justicia, la equidad y el respeto a los derechos humanos. A continuación, se muestra la siguiente codificación relacionada a esta característica (ver tabla 4):

Tabla 4: Codificación Característica 2.

Código Inicial	Categorías Inicial	Categoría Emergentes	Categoría Final
<ul style="list-style-type: none"> • Análisis de casos y problemáticas sociales • Aprendizaje basado en proyectos • Mediación y resolución de conflictos • Promueven la conciencia crítica y la reflexión 	Educación para la paz	Metodologías activas para la educación para la paz	Formación Integral de Ciudadanos Responsables
<ul style="list-style-type: none"> • Desarrollo de habilidades interpersonales • Trabajo en equipo y colaboración en proyectos sociales • Responsabilidad social y compromiso con la comunidad • Fomentar valores como el respeto, la empatía y la solidaridad 	Formación en valores	Formación de estudiantes como agentes de cambio	
<ul style="list-style-type: none"> • Formación de ciudadanos críticos y responsables • Construcción de comunidades más justas e inclusivas • Desarrollo de liderazgo social y ético • Diseñan estrategias para la resolución pacífica de conflictos 	Rol docente en la investigación	Impacto de la educación en la sociedad	

Fuente: Elaboración propia.

A partir de la tabla anterior, se puede señalar que el rol del docente va más allá de la transmisión de conocimientos, ya que fomentan en los estudiantes una conciencia crítica y reflexiva sobre su entorno. Asimismo, mediante estrategias pedagógicas activas, los docentes promueven la participación, el diálogo y la resolución pacífica de conflictos, fortaleciendo así la formación integral de futuros profesionales comprometidos con la transformación social. Además, los educadores crean un espacio en el que los estudiantes pueden aplicar estos valores en situaciones reales, desarrollando habilidades que les permitan abordar los retos sociales y culturales de manera ética. Este enfoque educativo contribuye a la construcción de una ciudadanía responsable, preparada para participar activamente en la creación de un entorno más justo y equitativo [41]; [48].

Al realizar esto, los maestros cultivan en los estudiantes destrezas para la solución pacífica de conflictos y promueven una cultura de respeto y convivencia armónica tanto en el interior como en el exterior del salón de clases. Estas prácticas fortalecen la responsabilidad social del alumnado y estimulan el pensamiento crítico ante situaciones de tensión o desacuerdo. Además, propician una transformación en las relaciones interpersonales, basada en el diálogo, la empatía y la cooperación activa. A través del diálogo, el trabajo en equipo y la reflexión crítica, los estudiantes aprenden a manejar diferencias de manera constructiva y a desarrollar empatía hacia los demás. Además, estas estrategias contribuyen a fortalecer su sentido de responsabilidad social, preparándolos para ser ciudadanos activos en la construcción de una sociedad más equitativa y tolerante. Esta formación también permite que los estudiantes internalicen valores fundamentales de cooperación, justicia y paz, aplicándolos en su vida cotidiana y en sus futuras interacciones profesionales. De esta manera, no solo se les prepara para ser buenos profesionales, sino también agentes de cambio que impacten positivamente en su comunidad y entorno global [38]; [42].

Esta perspectiva holística en la educación posibilita que los estudiantes no solo entiendan los conceptos abstractos vinculados a la paz, sino que también utilicen esos principios en contextos diarios, aplicándolos en situaciones cotidianas tanto dentro como fuera del entorno educativo. A través de la reflexión constante y la práctica de valores como el respeto y la solidaridad, los estudiantes logran internalizar los principios de la paz, convirtiéndolos en herramientas para resolver conflictos de manera constructiva. Este enfoque no solo les permite entender la teoría, sino también empoderarlos para actuar como agentes de cambio en sus comunidades, promoviendo una cultura de paz de forma activa [4]; [46].

Mediante actividades grupales, proyectos de colaboración y prácticas de mediación, los maestros generan un ambiente en el que los estudiantes pueden ejercitar competencias interpersonales, aprender a escuchar y comprender diversas visiones, y fomentar la empatía, competencias fundamentales para la convivencia en sociedades variadas y multiculturales. Estas experiencias también les permiten desarrollar habilidades para resolver conflictos de manera pacífica, respetando las diferencias y promoviendo la inclusión. Además, al trabajar en equipo y colaborar en proyectos comunes, los estudiantes fortalecen su capacidad para adaptarse a contextos diversos, aprendiendo a valorar las distintas perspectivas y contribuyendo al enriquecimiento mutuo en su entorno social y cultural [9]; [20].

Además, los docentes universitarios tienen la capacidad de fomentar la reflexión crítica sobre asuntos actuales vinculados a la paz y los derechos humanos, motivando a los estudiantes a transformarse en catalizadores de transformación en sus comunidades. Al integrar estos temas en sus programas educativos, los docentes no solo enriquecen el conocimiento teórico de los estudiantes, sino que también los impulsan a adoptar una postura activa y comprometida con la solución de conflictos y la promoción de la justicia social. Esta aproximación les permite comprender la relevancia de los derechos humanos y la paz en el contexto global, y desarrollar las habilidades necesarias para incidir positivamente en las realidades locales y globales, contribuyendo al fortalecimiento de sociedades más inclusivas y equitativas [6]; [12].

Se consigue esto al incorporar estudios de casos que tratan problemas sociales contemporáneos, facilitando que los estudiantes examinen situaciones reales y sugieran soluciones factibles. Esta metodología activa permite que los estudiantes se enfrenten a desafíos concretos, promoviendo el desarrollo de habilidades analíticas y creativas para abordar las problemáticas actuales. Además, fomenta la capacidad de los estudiantes para tomar decisiones informadas, basadas en una comprensión profunda de las dinámicas sociales, políticas y económicas que afectan a sus comunidades. A través de este enfoque, los futuros profesionales se sienten más preparados para generar propuestas innovadoras y efectivas, contribuyendo al cambio social desde un enfoque ético y responsable (Maldonado et al., 2021; Sánchez-Domenech, y Rubia-Avi, 2017) [39]; [43].

Así, la educación para la paz se transforma en un proceso dinámico y colaborativo, en el que los estudiantes no son simplemente receptores de información, sino participantes proactivos en la edificación de una sociedad más equitativa y justa. Este enfoque permite que los estudiantes no solo comprendan los principios de la paz, sino que los apliquen activamente, convirtiéndose en agentes de cambio comprometidos con la resolución de conflictos y la promoción de la justicia social. Este enfoque permite que los estudiantes se conviertan en agentes de cambio, desarrollando competencias clave como la resolución de conflictos, la negociación y el trabajo en equipo. Al involucrarse activamente en la creación de soluciones para los desafíos sociales, los estudiantes no solo adquieren conocimientos, sino que también internalizan los valores de cooperación, empatía y responsabilidad, fundamentales para construir un futuro más armonioso y solidario [10]; [45].

Esta educación integral capacita a los estudiantes para afrontar los retos del mundo contemporáneo y los incentiva a participar en proyectos que fomentan la comprensión y la colaboración entre distintos colectivos sociales. Además, les proporciona las herramientas necesarias para desarrollar habilidades de liderazgo ético y social, alentándolos a abordar los problemas globales con una perspectiva inclusiva y multidimensional. Al involucrarse en estos proyectos, los estudiantes no solo adquieren conocimientos teóricos, sino que también experimentan de primera mano el poder transformador de la cooperación y la solidaridad, claves para la construcción de comunidades más cohesionadas y resilientes (Carreño, y Rozo, 2020; Amézquita y Trimiño, 2020) [36]; [37].

Investigación y Producción de Conocimiento sobre paz y Justicia

La investigación y el conocimiento sobre paz y justicia son fundamentales para la construcción de sociedades más equitativas y pacíficas. Los docentes deben fomentar una comprensión profunda de estos conceptos, ayudando a los futuros profesionales a identificar las causas estructurales de la violencia y la desigualdad, y proponiendo soluciones innovadoras basadas en principios de justicia social. En esta característica se mostró que 21 documentos (ver gráfico 4) indican que los docentes universitarios también aportan a la educación para la paz a través de la investigación académica que aborda asuntos como la paz, la justicia social y los derechos humanos. Estas investigaciones fortalecen el desarrollo de enfoques críticos y transformadores dentro del ámbito educativo. Además, permiten articular el compromiso ético del docente con las demandas sociales emergentes. A continuación, se muestra la siguiente codificación relacionada a esta característica (ver tabla 5):

Tabla 5: Codificación Característica 3.

Código Inicial	Categorías Inicial	Categoría Emergentes	Categoría Final
<ul style="list-style-type: none"> • Exploración de soluciones a problemáticas sociales complejas. • Formación de profesionales comprometidos con valores de convivencia pacífica y justa. • Contribución a la comprensión crítica de conflictos y soluciones pacíficas. • Desarrollo de políticas educativas que promuevan la paz. • Fortalecimiento de redes de colaboración entre instituciones y actores sociales. 	Educación para la paz	Generación de conocimientos aplicados	Sinergia interdisciplinar
<ul style="list-style-type: none"> • Creación de narrativas inclusivas y diversas. • Generación de espacios de diálogo y cooperación social. • Vinculación entre la academia y la realidad social. • Iniciativas transformadoras para reducir la desigualdad. • Desarrollo de habilidades analíticas y metodológicas en los estudiantes. 	Formación en valores	Competencias interpersonales	
<ul style="list-style-type: none"> • Docentes como modelos en la reflexión sobre problemas sociales. • Impacto positivo en la comunidad a través de la investigación. • Desarrollo de soluciones basadas en la evidencia. • Generación de propuestas y acciones que benefician a la sociedad. • Integración de la investigación en el aula. 	Rol docente en la investigación	Construcción social equitativa	

Fuente: Elaboración propia.

De la anterior tabla, se entiende que estas investigaciones no solo enriquecen el conocimiento en estos campos, sino que también generan espacios de reflexión que fomentan la conciencia crítica entre los estudiantes. Este tipo de producción académica permite vincular la teoría con la realidad social, promoviendo procesos formativos más comprometidos y significativos. Asimismo, favorece la construcción de una ciudadanía activa que cuestiona, propone y actúa en favor del bien común desde una perspectiva ética y transformadora. A través de la investigación, los docentes pueden explorar y proponer soluciones a problemáticas sociales complejas, contribuyendo así a la formación de profesionales comprometidos con la promoción de valores fundamentales para una convivencia pacífica y justa en la sociedad. Este proceso investigativo también permite vincular el saber académico con las realidades sociales, potenciando su aplicabilidad en contextos diversos. En consecuencia, la producción científica se convierte en un medio para fortalecer el rol social de la universidad y su impacto transformador [37]; [42]; [43].

Al producir y propagar saberes en estos campos, los docentes no solo aportan a la comprensión crítica de los conflictos y las soluciones pacíficas, sino que también inciden en la creación de políticas y estrategias educativas que promueven la paz en entornos tanto locales como globales. Su labor investigativa y docente permite la construcción de narrativas más inclusivas y diversas, generando espacios de diálogo y cooperación entre distintos actores sociales. Además, al vincular la academia con la realidad social, contribuyen a la implementación de iniciativas transformadoras que buscan reducir la desigualdad y fortalecer la cultura de paz en diferentes contextos [35]; [41].

Este compromiso con la investigación posibilita que los docentes se conviertan en modelos en el área, fomentando la conversación y la reflexión acerca de los problemas sociales actuales. A través de la producción de conocimiento y la difusión de ideas innovadoras, incentivan

el pensamiento crítico en sus estudiantes y en la comunidad académica. Además, su labor investigativa contribuye al desarrollo de soluciones basadas en la evidencia, fortaleciendo el vínculo entre la teoría y la práctica en la búsqueda de una sociedad más justa y equitativa. Esta labor no solo enriquece el quehacer académico, sino que también impulsa transformaciones concretas en las políticas públicas y en los entornos sociales. Así, el docente universitario asume un rol activo como agente de cambio y constructor de paz desde la investigación [4]; [44].

La investigación no solo impacta el ámbito académico, sino que también genera un efecto positivo en la comunidad, al ofrecer respuestas concretas a los problemas sociales y promover el cambio desde el nivel educativo. Los docentes, al integrar su trabajo académico con las necesidades sociales, se posicionan como agentes de transformación que, mediante el conocimiento, buscan construir un entorno más inclusivo y colaborativo. De esta manera, los resultados de la investigación se traducen en propuestas y acciones que benefician a toda la sociedad, especialmente a las generaciones futuras que adopten estas soluciones como parte de su práctica cotidiana. Esta articulación entre saber y acción contribuye a cerrar brechas sociales y a fortalecer la participación ciudadana informada. Así, la universidad cumple una función vital en el desarrollo sostenible y en la consolidación de una cultura democrática y pacífica [9]; [49].

Además, su trabajo académico puede fusionarse con las tareas del aula, mejorando el plan de estudios y brindando a los estudiantes la posibilidad de participar en proyectos de investigación que les facilitan examinar situaciones particulares y sugerir soluciones específicas para la transformación social. Esta integración entre docencia e investigación permite que los estudiantes desarrollen habilidades analíticas y metodológicas aplicadas a problemáticas reales. Asimismo, fomenta una formación más crítica y comprometida, en la que los futuros profesionales se conviertan en agentes activos de cambio dentro de sus comunidades. A través de este enfoque, los estudiantes no solo adquieren conocimientos, sino también la capacidad de aplicar estos conocimientos en su entorno, mejorando sus habilidades de resolución de problemas y contribuyendo a la creación de soluciones innovadoras y prácticas. Este proceso transforma el aula en un laboratorio de aprendizaje dinámico, donde la teoría y la práctica se interrelacionan, y los estudiantes experimentan de primera mano los impactos [6]; [7].

Igualmente, la investigación genera un ambiente para la cooperación interdisciplinaria, en el que docentes de diferentes disciplinas pueden alinearse para tratar problemas complicados que exigen una visión holística. Esta sinergia permite el intercambio de enfoques teóricos y metodológicos, enriqueciendo la comprensión de los fenómenos estudiados. Además, facilita la creación de soluciones más integrales y sostenibles, promoviendo la innovación y la generación de conocimiento aplicado a contextos diversos. Este tipo de colaboración amplía los horizontes del saber y fortalece la capacidad institucional para responder a desafíos sociales complejos. Así, la universidad se consolida como un espacio dinámico de diálogo entre saberes, orientado al bienestar colectivo [20]; [36].

Esta sinergia promueve un entorno académico activo y enriquecedor, donde se pueden indagar diversas perspectivas y soluciones vanguardistas para impulsar la paz y la equidad social. Al fomentar el diálogo interdisciplinario, se amplían las posibilidades de comprender fenómenos complejos desde múltiples enfoques, permitiendo una formación más integral. Además, este proceso incentiva la participación de estudiantes y docentes en investigaciones aplicadas, generando impacto tanto en el ámbito académico como en los contextos comunitarios. La articulación entre teoría y práctica fortalece la pertinencia social del conocimiento, orientando los esfuerzos investigativos hacia transformaciones reales. Así, se consolidan espacios formativos que responden a los desafíos contemporáneos con propuestas innovadoras y colaborativas [21]; [45].

Mediante conferencias, publicaciones y seminarios, los docentes divulgan sus descubrimientos a la comunidad educativa y a la sociedad en general, garantizando que el saber producido tenga un alcance más extenso y que los conceptos acerca de la paz permanezcan en el núcleo de los debates educativos y sociales. Esta labor también contribuye a la construcción de una conciencia colectiva orientada a la resolución pacífica de conflictos y al fortalecimiento del tejido social. Al compartir sus investigaciones, los docentes promueven el pensamiento crítico y el compromiso ético en distintos sectores. Asimismo, consolidan redes académicas que potencian el impacto de sus aportes en la transformación social [12]; [2]; [47].

Esta difusión del conocimiento no solo enriquece el discurso académico, sino que también motiva la implementación de estrategias innovadoras en distintos contextos. Además, fortalece las redes de colaboración entre instituciones y actores sociales, permitiendo que las investigaciones trasciendan el ámbito universitario y generen un impacto real en la construcción de sociedades más justas y equitativas. En este proceso, el conocimiento se convierte en una herramienta transformadora al servicio del bien común y la cohesión social. La transferencia de saberes fortalece el vínculo entre academia y comunidad, promoviendo soluciones contextualizadas a problemáticas locales. Así, se consolida un modelo educativo comprometido con la transformación social y el desarrollo sostenible [39].

Por lo tanto, su función va más allá del aula y se transforma en un impulsor de transformación que promueve una cultura de paz en diferentes sectores de la sociedad. A través de su labor, contribuye al desarrollo de iniciativas comunitarias, fortaleciendo el tejido social y fomentando el diálogo como herramienta para la resolución de conflictos. Asimismo, su compromiso con la educación y la investigación permite generar estrategias sostenibles que impactan tanto a nivel local como global, promoviendo la construcción de una sociedad más equitativa y solidaria. Este rol activo posiciona al docente como mediador social y referente ético en contextos de cambio. Su accionar constante y reflexivo amplía el horizonte educativo hacia prácticas inclusivas y profundamente humanizantes [14]; [22].

Categorías Emergentes

Una vez realizado el análisis bibliométrico y el análisis hermenéutico–interpretativo de los documentos, es necesario señalar cuáles son las categorías que emergieron de este estudio, elaborando una definición propia según el entorno que se investiga, es decir, las universidades. En este sentido, se resalta que el papel de los docentes universitarios en la educación para la paz promueve la formación de ciudadanos comprometidos con el respeto por la diversidad y contribuye al fortalecimiento de los valores familiares. Esta función docente implica no solo transmitir conocimientos, sino también generar espacios de reflexión crítica y diálogo constructivo. A través de sus prácticas pedagógicas, los docentes modelan comportamientos éticos que refuerzan el tejido social. Asimismo, al integrar contenidos de paz y justicia en sus asignaturas, amplían la perspectiva de los estudiantes hacia una ciudadanía global activa y solidaria.

Estas categorías permiten comprender cómo la labor docente incide en la transformación social desde espacios de formación crítica y reflexiva. A través de ellas, se evidencia el potencial del aula universitaria como escenario para el cuestionamiento de estructuras sociales

injustas y la promoción de nuevas formas de convivencia. La enseñanza se convierte así en un acto político y ético que forma sujetos activos y comprometidos con su realidad. Además, estas categorías sirven como base para diseñar estrategias pedagógicas orientadas al cambio social sostenible y al fortalecimiento de los vínculos comunitarios. Desde esta perspectiva se muestra cuales son las categorías que emergieron, dándole los investigadores una conceptualización basada en las realidades:

- a. **Prácticas educativas transformadoras:** Constituyen una apuesta pedagógica orientada a subvertir los modelos tradicionales de enseñanza, en favor de metodologías activas, dialógicas y contextualizadas que promuevan la conciencia crítica, el compromiso ético y la acción colectiva. En el contexto universitario, estas prácticas adquieren una dimensión política y social al ser canalizadas por docentes que asumen un rol protagónico en la construcción de paz, fomentando entornos de aprendizaje centrados en el respeto por la diversidad, el pensamiento plural y la justicia social. Esta transformación pedagógica permite conectar el conocimiento académico con las problemáticas reales que atraviesan a las comunidades. A su vez, fortalece la formación de profesionales capaces de actuar con responsabilidad social en contextos complejos. En consecuencia, las universidades se consolidan como espacios estratégicos para el desarrollo de una ciudadanía crítica, empática y comprometida con la equidad.
- b. **Formación integral de ciudadanos responsables:** Trasciende la mera adquisición de saberes técnicos o disciplinares, y se configura como un proceso de desarrollo humano en el que convergen la ética del cuidado, el ejercicio de la alteridad y la interiorización de valores democráticos y familiares. Esta formación se potencia cuando las universidades reconocen su función no solo como transmisoras de conocimiento, sino como territorios de diálogo intercultural e inclusión. En este contexto, la educación superior asume un papel transformador que articula el conocimiento con la responsabilidad social. Asimismo, se promueve el respeto por la diferencia como principio fundante de la convivencia. De este modo, el quehacer universitario se orienta a formar sujetos capaces de incidir positivamente en la construcción de sociedades más justas y cohesionadas.
- c. **Sinergia interdisciplinar:** Permite articular saberes y enfoques diversos en torno a problemas complejos, facilitando la comprensión integral de fenómenos sociales y educativos. Esta articulación enriquece las prácticas docentes y fortalece la producción colectiva de conocimiento, dando lugar a escenarios formativos que impulsan la transformación social desde una perspectiva colaborativa, inclusiva y sostenida. En ese cruce de saberes, el aula universitaria se redefine como espacio de resistencia y esperanza, donde se gesta una ciudadanía activa, crítica y comprometida con la paz y la equidad. A través del diálogo interdisciplinar, se construyen nuevas formas de interpretación de la realidad que responden a las necesidades emergentes de las comunidades. Este proceso favorece el surgimiento de propuestas pedagógicas innovadoras con impacto real en los territorios. Así, la universidad asume un rol propositivo en la búsqueda de soluciones que promuevan la justicia social y el bien común.

Tomando en consideración lo antes planteado, las prácticas educativas transformadoras, la formación integral de ciudadanos responsables y la sinergia interdisciplinar emergen como categorías clave para comprender el papel de los docentes universitarios en la educación para la paz. Estas dimensiones permiten repensar la enseñanza como un acto ético, político y social, en el que el aula se convierte en un espacio de construcción colectiva, diálogo y acción crítica. En este marco, la labor docente trasciende la transmisión de contenidos y se convierte en una práctica situada, sensible a las realidades de los estudiantes y de sus contextos. Además, propicia la configuración de subjetividades comprometidas con el respeto por la diversidad, la justicia social y la resolución pacífica de conflictos. Así, la universidad se consolida como un agente activo en la transformación de las sociedades contemporáneas (ver figura 4).

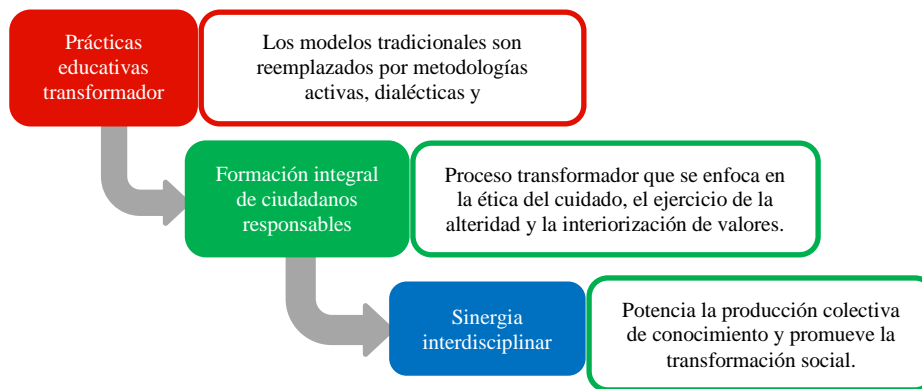


Figura 4: Categoría Emergente.
Fuente: Elaboración propia.

Las prácticas transformadoras impulsan metodologías activas que motivan a los estudiantes a cuestionar las estructuras de desigualdad, mientras que la formación integral promueve el desarrollo de sujetos comprometidos con la diversidad, los valores familiares y la convivencia pacífica. Por su parte, la sinergia interdisciplinar posibilita el abordaje complejo de los problemas sociales desde múltiples saberes, enriqueciendo la labor docente y fortaleciendo el impacto de la educación superior en la transformación de las realidades locales y globales. Estas estrategias no solo amplían el horizonte formativo, sino que también fomentan una mirada crítica sobre los procesos históricos y culturales que perpetúan la exclusión. Al mismo tiempo, promueven una participación del estudiantado en iniciativas sociales que articulan el conocimiento con la acción transformadora. De este modo, el quehacer universitario se alinea con los principios de justicia social, equidad y responsabilidad ética. En consecuencia, la docencia universitaria se convierte en un campo de acción que impulsa la formación de ciudadanos capaces de incidir positivamente en su entorno. Esto implica repensar los roles tradicionales del profesorado, asumiendo una postura ética y comprometida con los desafíos contemporáneos. Asimismo, permite consolidar comunidades educativas que valoran la cooperación, el pensamiento crítico y la construcción colectiva del conocimiento. Así, se fortalece el vínculo entre universidad y sociedad, consolidando procesos pedagógicos centrados en el bien común.

V. CONCLUSIONES

El estudio de la aportación de los docentes de nivel universitario en la educación para la paz muestra su papel esencial en la educación de ciudadanos dedicados al respeto a la diversidad. Primero, promover el razonamiento crítico entre los estudiantes es fundamental para que sean capaces de analizar en detalle las causas y consecuencias de los conflictos. Esta habilidad no solo les facilita desafiar las narrativas predominantes, sino que también les proporciona recursos para elaborar soluciones creativas y pacíficas a los desafíos sociales. Al fomentar este razonamiento crítico, los docentes capacitan a los estudiantes para transformarse en catalizadores de cambio, aptos para involucrarse de manera activa en la edificación de una sociedad más equitativa. Así, los incentivan a tomar el compromiso de fomentar la paz, entendiendo que cada persona puede contribuir de manera significativa a la mejora de su ambiente. Además, este proceso formativo les permite desarrollar habilidades de liderazgo y trabajo en equipo, fortaleciendo su capacidad de generar iniciativas que promuevan la convivencia armónica.

De esta manera, la educación superior se convierte en un espacio clave para la construcción de una cultura de paz basada en el diálogo, la cooperación y la justicia social. En este marco, el aula universitaria se transforma en un escenario de aprendizaje ético y político, donde se gestan procesos de transformación individual y colectiva. Los docentes, al integrar contenidos humanistas y enfoques críticos, contribuyen a formar una ciudadanía reflexiva y empática. Asimismo, fortalecen la conciencia de corresponsabilidad frente a los problemas sociales que afectan a sus comunidades. Esta perspectiva resignifica el papel de la educación superior como un agente activo en la construcción de entornos más inclusivos, equitativos y pacíficos.

A través de metodologías participativas y experiencias significativas, se cultivan valores como la solidaridad, la tolerancia y el respeto por la diferencia. Esto permite que los procesos formativos trasciendan lo académico y tengan un impacto real en las prácticas cotidianas del estudiantado. Además, se afianzan vínculos entre el saber teórico y la acción transformadora, generando liderazgos comprometidos con el cambio social. En definitiva, la universidad se configura como un territorio fértil para la promoción de un humanismo crítico que articule conocimiento, ética y responsabilidad social. Este enfoque educativo fortalece la conciencia colectiva sobre los desafíos contemporáneos y promueve la implicación activa del estudiantado en causas sociales. Así, se consolida una formación integral que prioriza la transformación de las realidades desde una perspectiva ética, inclusiva y colaborativa.

Igualmente, el análisis de la paz y los conflictos en el entorno académico genera un ambiente favorable para el diálogo y la comprensión. Al analizar diferentes puntos de vista, los docentes no solo asisten a los estudiantes a expresar sus ideas, sino que también promueven un entorno de respeto y cooperación. Este procedimiento es crucial para edificar una cultura de paz donde se aprecian las diferencias y la convivencia armónica sea una meta compartida. Además, promueve el desarrollo de competencias interpersonales esenciales para la solución de conflictos en variados escenarios, ya sea dentro o fuera del salón de clases. Asimismo, este enfoque fortalece la capacidad de los estudiantes para trabajar en equipo, escuchar activamente y argumentar de manera constructiva, habilidades clave en una sociedad cada vez más diversa. De este modo, la educación superior no solo forma profesionales, sino también ciudadanos comprometidos con la promoción de la paz y la justicia social. En este contexto, los docentes actúan como mediadores del conocimiento y como facilitadores del entendimiento mutuo.

En consecuencia, la reflexión colectiva sobre los conflictos y sus raíces estructurales permite que los estudiantes desarrollen una conciencia crítica frente a las realidades sociales. Además, fomenta una actitud proactiva orientada a la transformación de las dinámicas que generan exclusión o discriminación. Así, el aula universitaria se convierte en un espacio donde el conocimiento se entrelaza con la ética y el compromiso social. Por lo tanto, los estudiantes no solo se potencian como comunicadores, sino que también se convierten en ciudadanos responsables y empáticos, con la habilidad de aportar a la unidad social. Incorporar valores éticos y competencias para la convivencia pacífica es otro elemento clave en el trabajo de enseñanza. Al instruir y representar valores como la justicia, la equidad y el respeto a los derechos humanos, los maestros no solo transmiten saberes teóricos, sino que también capacitan a los estudiantes para desempeñarse como catalizadores de transformación en sus comunidades. En este proceso formativo, se estimula el desarrollo de habilidades como la escucha activa, la tolerancia y la cooperación, fundamentales para la resolución constructiva de conflictos.

Además, se fortalece el sentido de pertenencia y la conciencia social, elementos esenciales en contextos marcados por la desigualdad. La educación universitaria, en este sentido, actúa como un puente entre la teoría y la acción social. Así, los futuros profesionales se preparan para ejercer su rol con sensibilidad ética y compromiso ciudadano. Esta educación basada en valores se transforma en un nacimiento para el desarrollo de habilidades sociales que promueven la comprensión recíproca y la solución de conflictos. Además, al integrar estos principios en el ámbito académico, los educadores crean un espacio en el que los estudiantes aprenden a valorar la pluralidad, promoviendo la inclusión y el respeto mutuo en contextos diversos. En consecuencia, los estudiantes no solo se preparan para enfrentar los desafíos profesionales, sino también para contribuir activamente a la construcción de una sociedad más justa y armoniosa. Este tipo de formación fortalece la empatía y la responsabilidad social, aspectos fundamentales en entornos caracterizados por la diversidad cultural.

También impulsa el pensamiento crítico y el compromiso ético como pilares del accionar profesional. A través de experiencias significativas, los alumnos internalizan valores que trascienden el aula. Así, la educación universitaria se convierte en un vehículo para la transformación social sustentada en principios humanistas. Al fomentar la empatía y la solidaridad, los docentes generan un ambiente en el que los estudiantes se sienten confiados al manifestar sus pensamientos y sentimientos, reforzando de esta manera las relaciones interpersonales y la unidad del grupo. Este espacio seguro propicia la expresión auténtica de ideas y la resolución constructiva de desacuerdos, elementos clave para el desarrollo de una convivencia armónica. Por lo tanto, la instrucción de estos principios éticos se convierte en un compromiso compartido para edificar una sociedad más equitativa y pacífica. Además, fortalece la capacidad de los estudiantes para gestionar emociones y actuar con responsabilidad ante la diversidad de perspectivas.

En este clima formativo se consolidan habilidades de escucha activa y cooperación, indispensables para el ejercicio ciudadano consciente. Los vínculos que se tejen en este entorno contribuyen a la cohesión social y a la promoción de valores democráticos. Así, el aula se convierte en un laboratorio de ciudadanía donde se construyen referentes éticos para la vida en comunidad. Además, al interiorizar estos valores, los estudiantes no solo fortalecen su capacidad de trabajar en equipo, sino que también aprenden a abordar los conflictos desde una perspectiva colaborativa, lo que potencia su rol como futuros agentes de cambio en su entorno social. Esta práctica educativa, por lo tanto, no solo contribuye al crecimiento individual de cada alumno, sino también a la cohesión y transformación de las comunidades. De esta manera, se potencia la construcción de identidades colectivas orientadas al bien común y se refuerza el compromiso con la justicia social. Asimismo, se estimula una

participación más activa en procesos democráticos y comunitarios. El entorno universitario, entonces, trasciende su función instructiva y se convierte en motor de transformación ética, política y cultural. Esta dimensión formativa contribuye a consolidar ciudadanos críticos, empáticos y comprometidos con la paz y la equidad.

El estudio y generación de saber en asuntos de paz, así como de justicia social realizados por docentes universitarios potencian el debate académico y proporcionan un contexto para la elaboración de políticas educativas inclusivas. Al incorporar la investigación en su labor pedagógica, los maestros no solo aportan a la comprensión de la realidad social, sino que también inciden en la formulación de estrategias que fomentan la paz a escala local y mundial. Además, este trabajo de investigación promueve un debate interdisciplinario que posibilita tratar los problemas de forma holística, favoreciendo la generación de soluciones sustentables. Este enfoque académico también facilita la creación de alianzas con instituciones gubernamentales y organizaciones no gubernamentales, ampliando el impacto de las iniciativas educativas. Así, los docentes influyen tanto en el sector educativo como en el cambio social, fomentando una cultura de paz más extensa. En consecuencia, el trabajo de los docentes trasciende las fronteras del aula, contribuyendo activamente a la construcción de una sociedad más justa, equitativa y pacífica.

El aporte de los docentes universitarios en la educación para la paz es de múltiples aspectos, que van desde la promoción del pensamiento crítico hasta la generación de un entorno de respeto y diversidad. Mediante su trabajo, los maestros no solo educan a ciudadanos más conscientes y dedicados, sino que también contribuyen a edificar una sociedad más pacífica y equitativa. Su impacto trasciende las aulas, afectando a las generaciones venideras que incorporarán estos valores en sus funciones profesionales y cívicas. Este enfoque educativo genera una conciencia global en los estudiantes, alentándolos a actuar como agentes de cambio en sus comunidades y más allá. Al incorporar métodos educativos enfocados en la paz, los maestros aportan a la formación de una cultura mundial de diálogo y colaboración, donde la resolución de conflictos y la construcción de consensos son pilares fundamentales. Además, la enseñanza de la paz se convierte en un proceso continuo que se refleja en todas las áreas de la vida, creando una cadena de impacto que genera una sociedad más armoniosa y cooperativa a nivel global.

Una vez realizadas las conclusiones que permiten dar respuesta a la interrogante ¿Cómo contribuyen los docentes universitarios, desde su práctica educativa, a la formación de valores familiares y al fortalecimiento de una cultura de paz en sus estudiantes?, se hace necesario mostrar el impacto que esta investigación tiene en la comunidad científica. Este estudio no solo aporta evidencia empírica sobre el rol transformador del docente universitario, sino que también amplía el campo de reflexión académica en torno a la pedagogía para la paz y la educación en valores. Además, propone nuevas rutas metodológicas y categorías analíticas que pueden ser empleadas en futuras investigaciones sobre la formación ciudadana en contextos educativos. Este aporte no solo amplía el conocimiento en torno al rol docente, sino que también abre nuevas líneas de reflexión e intervención pedagógica con enfoque humanista y transformador:

- a. **Ámbito Académico:** Enriquece el campo académico al aportar nuevas perspectivas sobre la labor del docente universitario como mediador de procesos formativos orientados a la paz, la convivencia y el respeto por la diversidad. A través del análisis de prácticas educativas transformadoras, se consolida un modelo pedagógico que trasciende la enseñanza tradicional y reivindica el aula universitaria como espacio de diálogo, reflexión y compromiso ético. Asimismo, fortalece la integración de la educación en valores como parte esencial del currículo universitario. Este enfoque invita a repensar la función docente desde una ética del cuidado y la corresponsabilidad social. Además, estimula el desarrollo de propuestas didácticas que respondan a los desafíos contemporáneos desde una mirada crítica e inclusiva. De esta manera, se promueve una educación superior más comprometida con la equidad, la justicia social y la construcción de ciudadanía.
- b. **Ámbito Investigativo:** Abre nuevas rutas de indagación interdisciplinaria en torno a la educación para la paz y la formación ciudadana, promoviendo enfoques metodológicos críticos y participativos. Genera categorías emergentes útiles para investigaciones futuras, y brinda herramientas teóricas y conceptuales para profundizar en la comprensión del impacto social de la educación superior. Además, contribuye a consolidar una agenda investigativa en temas de justicia social, valores familiares y cultura de paz en entornos educativos. Este avance permite articular el conocimiento académico con las necesidades reales de las comunidades, facilitando la formulación de políticas educativas más inclusivas. A su vez, estimula la creación de redes de colaboración entre investigadores, docentes y actores sociales comprometidos con el cambio. Así, la investigación se posiciona como un puente entre la teoría y la acción transformadora en el ámbito educativo.
- c. **Ámbito Social:** La posibilidad de transformar comunidades parte de la formación de estudiantes más conscientes, empáticos y comprometidos con la construcción de una sociedad justa, inclusiva y pacífica. Los docentes, al promover habilidades como el pensamiento crítico, la empatía, la resolución de conflictos y el trabajo colaborativo, potencian el papel de los jóvenes como agentes de cambio en sus contextos locales y globales. Así, la universidad se posiciona como una institución al servicio del bienestar colectivo. Esta labor educativa no solo impacta la trayectoria personal de los estudiantes, sino que también genera transformaciones estructurales en el entorno social. El conocimiento y los valores adquiridos se traducen en prácticas ciudadanas que fortalecen la cohesión social y el respeto por la diversidad. De esta manera, se consolida un modelo formativo comprometido con la equidad, el diálogo y la justicia como pilares del desarrollo comunitario.
- d. **Ámbito Institucional:** Formulación de políticas universitarias que integren de manera estructural la educación para la paz y la formación en valores dentro de los planes de estudio, procesos de autoevaluación y estrategias de proyección social. También promueve la creación de programas de formación docente continua enfocados en metodologías activas, reflexivas y con perspectiva ética, fortaleciendo el compromiso institucional con la transformación educativa y social. Estas políticas deben articularse con los lineamientos nacionales e internacionales sobre derechos humanos y cultura de paz, asegurando su pertinencia y sostenibilidad. Asimismo, es fundamental que contemplen mecanismos de seguimiento y evaluación que permitan valorar su impacto en la formación integral del estudiantado.

VI. RECOMENDACIONES

A partir de los hallazgos obtenidos en esta investigación, se hace necesario plantear una serie de recomendaciones orientadas a fortalecer el papel de los docentes universitarios en la promoción de una cultura de paz y en la formación de ciudadanos socialmente responsables. Estas sugerencias buscan incidir en los ámbitos pedagógico, institucional y social, permitiendo que las prácticas educativas se orienten hacia una transformación profunda y sostenible. Para ello, es fundamental incorporar enfoques interdisciplinarios que vinculen los contenidos académicos

con las realidades sociales del entorno. Además, se requiere el diseño de estrategias didácticas que promuevan el pensamiento crítico, el diálogo y la resolución pacífica de conflictos. El acompañamiento institucional y la formación continua del profesorado también resultan claves para consolidar un compromiso ético con la justicia social. Solo así será posible reconfigurar el aula universitaria como un espacio vivo de aprendizaje, conciencia y acción transformadora.

En este sentido, se vuelve indispensable fortalecer redes académicas colaborativas que favorezcan el intercambio de experiencias pedagógicas y prácticas exitosas. Igualmente, es importante propiciar escenarios de reflexión colectiva entre docentes, estudiantes y comunidad, que permitan construir propuestas contextualizadas y pertinentes. Asimismo, se debe fomentar una política universitaria que integre de manera estructural la educación para la paz en sus planes de desarrollo institucional. De este modo, la universidad afirmará su papel como agente activo en la construcción de una sociedad más justa, inclusiva y democrática.

Asimismo, se fundamentan en la necesidad de consolidar un enfoque educativo centrado en el respeto por la diversidad, la inclusión, los valores familiares y el desarrollo ético de los futuros profesionales. Las recomendaciones aquí presentadas constituyen una hoja de ruta para avanzar hacia una educación superior comprometida con la equidad, el diálogo y la construcción de comunidades más justas y armónicas. Este proceso implica repensar el rol del docente como mediador de experiencias significativas que fortalezcan la conciencia social del estudiantado. También supone integrar prácticas pedagógicas que reconozcan las múltiples realidades culturales y sociales que convergen en las aulas. Promover una formación humanista y transformadora exige voluntad institucional, recursos adecuados y espacios para la innovación educativa. En última instancia, estos esfuerzos deben orientarse a formar ciudadanos capaces de incidir positivamente en su entorno con sentido crítico y responsabilidad ética. A continuación, se muestran las siguientes recomendaciones (ver tabla 6):

Tabla 6: Recomendaciones

Recomendación: Fortalecimiento de la formación docente en educación para la paz			
Descripción: Busca dotar a los docentes universitarios de herramientas conceptuales y metodológicas para incorporar de forma efectiva la educación para la paz en sus prácticas cotidianas. Su formación continua fortalece su rol como orientadores éticos y promotores de convivencia, consolidando una enseñanza con enfoque transformador y humanista.			
Responsabilidad	Actividad	Estrategia	Acciones
Facultades y unidades de desarrollo docente de las universidades	Programas de formación continua en pedagogías para la paz	Talleres, diplomados, seminarios con enfoque en metodologías activas, educación en derechos humanos y resolución de conflictos	<ul style="list-style-type: none"> Realizar un diagnóstico sobre las necesidades pedagógicas de los docentes Diseñar programas de formación teórico-prácticos Evaluar el impacto de los procesos formativos en el aula
Recomendación: Incorporación transversal de la educación para la paz en los planes de estudio			
Descripción: Transversalizar la educación para la paz en el currículo garantiza que todos los estudiantes, independientemente de su campo profesional, adquieran competencias éticas, ciudadanas y sociales. Esto fortalece el compromiso universitario con la formación de ciudadanos críticos, respetuosos de la diversidad y promotores del diálogo y la justicia.			
Responsabilidad	Actividad	Estrategia	Acciones
Consejos curriculares, comités académicos y direcciones de programas	Integrar contenidos relacionados con derechos humanos, equidad, respeto por la diversidad y valores familiares en las asignaturas de todas las carreras	Revisión curricular interdisciplinaria, diseño de competencias transversales en ciudadanía, ética y convivencia, así como formación docente para su implementación	<ul style="list-style-type: none"> Identificación de asignaturas clave para incluir estos contenidos Elaboración de guías de implementación con enfoque humanista Actualización de sílabos y rúbricas evaluativas Seguimiento institucional a la aplicación de los contenidos
Recomendación: Promoción de proyectos de impacto social liderados por estudiantes			
Descripción: Busca articular la formación académica con la acción social. Al participar en proyectos comunitarios, los estudiantes desarrollan empatía, liderazgo, responsabilidad social y un sentido de corresponsabilidad en la construcción de una sociedad más justa, fortaleciendo a la vez los vínculos entre universidad y entorno.			
Responsabilidad	Actividad	Estrategia	Acciones
Decanaturas, docentes y oficinas de proyección social universitaria	Fomentar iniciativas estudiantiles que busquen la transformación social, la promoción de la paz, la inclusión y el fortalecimiento de valores familiares en comunidades	Aprendizaje basado en proyectos, formación en liderazgo social, alianzas con organizaciones comunitarias, acompañamiento docente y metodológico	<ul style="list-style-type: none"> Lanzamiento de convocatorias internas para proyectos estudiantiles Asignación de mentores académicos para guiar las iniciativas Vinculación con organizaciones sociales o comunitarias locales Presentación de resultados a la comunidad universitaria y externa

Fuente: Elaboración propia.

VII. AGRADECIMIENTOS O FINANCIAMIENTO

Se reconoce el valioso aporte de los estudios que realizaron investigaciones similares sobre la contribución de los docentes universitarios a la educación para la paz, promoviendo la formación de ciudadanos comprometidos con el respeto por la diversidad, ya que permiten conocer las realidades y contextos específicos en los cuales se desarrollan estas prácticas educativas. Su trabajo ha sido fundamental para comprender cómo los docentes desempeñan un papel crucial en la creación de una cultura de paz, integrando principios de justicia social, equidad y derechos humanos en el currículo. Además, estas investigaciones ofrecen marcos teóricos y metodológicos que enriquecen el análisis académico y orientan la implementación de prácticas pedagógicas transformadoras. Sus hallazgos evidencian el impacto positivo que tiene la formación ética y ciudadana en la consolidación de entornos educativos inclusivos. Por tanto, se convierten en una referencia indispensable para fortalecer el compromiso de la educación superior con los procesos de cambio social y democratización del conocimiento.

Además, estas investigaciones ofrecen marcos teóricos y metodológicos que enriquecen el análisis académico y fortalecen las propuestas pedagógicas. En este sentido, constituyen un aporte invaluable para el diseño de estrategias educativas que respondan a los desafíos actuales desde una perspectiva ética y transformadora. Al integrar estos aportes, se posibilita la construcción de currículos más sensibles a las realidades sociales y culturales de los estudiantes. Asimismo, se impulsa una docencia comprometida con la equidad, la justicia social y la promoción activa de una cultura de paz en contextos diversos.

De la misma manera, estas investigaciones proporcionan una base sólida para la formulación de políticas y estrategias que fortalecen la educación para la paz a nivel académico y social. A través de sus hallazgos, se evidencia cómo la enseñanza de la paz no solo se limita al ámbito académico, sino que se extiende a los ámbitos profesionales y sociales, contribuyendo a la construcción de una sociedad más inclusiva y tolerante. De esta manera, los estudios de estos investigadores no solo enriquecen la comprensión del papel de los docentes, sino que también ofrecen herramientas para mejorar la formación de futuros ciudadanos responsables y empáticos. Además, permiten identificar buenas prácticas educativas que pueden ser replicadas o adaptadas en diversos contextos socioculturales. Su aporte resulta clave para promover entornos de aprendizaje más equitativos, donde se valore la diversidad y se fomenten relaciones humanas basadas en el respeto mutuo. También impulsan el diálogo interdisciplinar, fortaleciendo la articulación entre la teoría y la práctica educativa. En suma, estas investigaciones consolidan un enfoque pedagógico comprometido con la transformación social y el bienestar colectivo.

En cuanto al financiamiento, se trató de una investigación de carácter solidario, en la que los propios investigadores asumieron la responsabilidad de buscar, gestionar y cubrir los recursos necesarios para la recolección y análisis de los datos que sustentan los hallazgos presentados en este artículo. Este modelo de financiación refleja un compromiso ético con la producción de conocimiento independiente y contextualizado. Además, evidencia la convicción de los autores respecto a la relevancia social del estudio, más allá de los apoyos institucionales o comerciales. Este tipo de esfuerzo autogestionado también resalta la importancia de valorar y fortalecer las investigaciones impulsadas desde iniciativas académicas autónomas. En contextos donde los recursos para la investigación suelen ser limitados, este enfoque reafirma la voluntad académica de aportar al debate científico con rigor, responsabilidad y sensibilidad social. Asimismo, visibiliza el potencial transformador de las investigaciones que emergen desde las bases educativas y territoriales. Finalmente, promueve una cultura investigativa colaborativa, donde el compromiso colectivo suple las limitaciones presupuestales sin comprometer la calidad ni la profundidad analítica.

VIII. REFERENCIAS

- [1] G. A. Leal-Leal & H. M. Cataldo-González, «Discursos pedagógico-políticos sobre memoria histórica, convivencia y paz, en contextos educativos desafiantes», *AiBi Revista de Investigación, Administración e Ingeniería*, vol. 12, n.º 3, pp. 140–151, sep. 2024. DOI: <https://doi.org/10.15649/2346030X.4449>.
- [2] V. V. Arenas-Villamizar, K. Y. Mora-Wilches & L. A. Medina-Mendoza, «Familia y escuela como entidades fundamentales en la construcción de paz», *AiBi Revista de Investigación, Administración e Ingeniería*, vol. 7, n.º S1, pp. 24–31, ene. 2019. Scopus Q4. DOI: <https://doi.org/10.15649/2346030X.495>.
- [3] Unesco. «Recomendación sobre la educación para la paz y los derechos humanos, la comprensión internacional, la cooperación, las libertades fundamentales, la ciudadanía mundial y el desarrollo sostenible», *Educación para la ciudadanía mundial y la paz*. Publicado Página oficial de la Unesco, 2023. <https://www.unesco.org/es/global-citizenship-peace-education/recommendation>.
- [4] C. G. Esquivel Marín & M. E. García Barrera «La Educación para la Paz y los Derechos Humanos en la creación de valores para la solución de conflictos escolares», *Justicia*, no.33, 2018, Barranquilla. <https://doi.org/10.17081/just.23.33.2892>
- [5] Unesco. «Los actores no estatales en la educación: ¿Quién elige? ¿Quién pierde?», Informe de seguimiento de la educación en el mundo 2021. Publicación en la Página Oficial, 2022. ISBN: 978-92-3-300192-3. DOI: <https://doi.org/10.54676/KDWS4430>.
- [6] A. Acevedo Suárez & A. Báez Pimiento. «La educación en cultura de paz. Herramienta de construcción de paz en el posconflicto», *Reflexión Política*, vol. 20, núm. 40, 2018. Universidad Autónoma de Bucaramanga. <https://www.redalyc.org/journal/110/11058502006/html/>.
- [7] D. A. Castillo Salazar. «La Educación Para la Paz y la Cultura de Paz, Desde la Propuesta Pedagógica del Colectivo de Payasos “Tree Clown”», 2020. Tesis de Maestría en Educación. Pontificia y Universidad Javeriana. <https://n9.cl/dqh74>.
- [8] D. Y. Arenas-Tarazona, «La convivencia pacífica: El reto de la psicología educativa para la transformación social», *AiBi Revista de Investigación, Administración e Ingeniería*, vol. 6, n.º 2, pp. 50–54, jul. 2018. DOI: <https://doi.org/10.15649/2346030X.480>.
- [9] C. Rojas-Granada & R. Cuesta-Borja. «Los estudios sobre el conflicto armado y la construcción de paz en Colombia desde una perspectiva territorial: abordajes y desafíos», *CS*, no.33, 2021 Cali. <http://www.scielo.org.co/pdf/recs/n33/2011-0324-recs-33-205.pdf>.
- [10] J. Villamizar-Ibarra, «Pedagogía para la convivencia y la paz: transformaciones que experimentan los docentes cuando vivencian la formación para la convivencia y la paz», *AiBi Revista de Investigación, Administración e Ingeniería*, vol. 4, n.º 2, pp. 56–62, jul. 2016. Scopus Q4. DOI: <https://doi.org/10.15649/2346030X.395>.
- [11] A. M. Cely Tovar, A. D. Vargas Sánchez & J. D. P. Pedraza Córdoba. «Prácticas y desafíos de la educación para la ciudadanía global: una revisión de la literatura. Una mirada a la Educación para la Ciudadanía Global a través de las prácticas educativas: revisión de la literatura», *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, núm. 70, págs. 297-332, 2023. Fundación Universitaria Católica del Norte. DOI: <https://doi.org/10.35575/rvucln.n70a11>.
- [12] C. M. Vásquez-Russi (2021). «Enseñanzas y aprendizajes sobre la Cátedra de la paz en Colombia», *Educación y Educadores*, vol.23 no.2, 2021. Chia. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-12942020000200221.
- [13] M. Castro Pérez & M. E. Morales Ramírez. «Los ambientes de aula que promueven el aprendizaje, desde la perspectiva de los niños y niñas escolares», *Revista Electrónica Educare*, vol. 19, núm. 3, pp. 138-170, 2015. Universidad Nacional. DOI: <https://doi.org/10.15359/ree.19-3.11>.
- [14] E. Cerdas-Agüero. «Desafíos de la educación para la paz hacia la construcción de una cultura de paz», *Revista Electrónica Educare*, vol.19 n.2, 2015 Heredia. <https://n9.cl/gtot7>.
- [15] Á. Bohórquez Suárez. «Construyendo la paz desde las aulas: Las escuelas son territorios donde se consolidan acciones de verdad, reconocimiento, convivencia y no repetición, y se educa en valores que contribuyen a forjar la paz», *Página oficial de la Unesco*, 2023. <https://www.unicef.org/colombia/historias/construyendo-la-paz-desde-las-aulas>.

- [16] D. Barros Arrieta, G. Lastre Amell, E. García Cali & L. Ruiz Escorcía. «Cultura de paz y formación ciudadana como bases de la educación en Colombia», Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 25, núm. Esp.11, 2020, pp. 285-299, Universidad del Zulia. <https://www.redalyc.org/journal/279/27964922020/html/>.
- [17] S. E. Durán, A. Pérez Caballero, A. Barrera, & M. De la Cruz Chima. «Barreras percibidas por los migrantes venezolanos en el proceso de regularización en Colombia». Revista de Ciencias Sociales, 30(2), 2024, 191-206. Scopus Q2. <https://doi.org/10.31876/rcs.v30i2.41899>.
- [18] J. Ramírez, M. Ballestas, H. Herrera & I. Ballesta. «Pobreza multidimensional y pobreza monetaria de los migrantes venezolanos: Un estudio en Barranquilla, Colombia». Revista De Ciencias Sociales, 29(2), 2023, 373-386. <https://doi.org/10.31876/rcs.v29i2.39982>.
- [19] J. Ramírez, M. Ballestas, H. Herrera & I. Ballesta. «Factores asociados al desempleo de los migrantes venezolanos en la ciudad de Barranquilla, Colombia». Revista de Ciencias Sociales, 28(2), 2022. 150-165. <https://doi.org/10.31876/rcs.v28i2.37926>.
- [20] J. A. Gómez Arévalo & A. A. Gamboa Suárez. «Educación para la paz en diversos contextos educativos en Colombia», Revista interamericana de investigación, educación y pedagogía, vol. 10, núm. 2, 2017, pp. 233-248, Universidad Santo Tomás. <https://www.redalyc.org/journal/5610/561059354014/html/>.
- [21] M. Gualdrón, K. Barrera-Ortega & N. Parra-González, «Percepción de la enseñanza en cuidado humanizado vs la práctica formativa por estudiantes de enfermería», AiBi Revista de Investigación, Administración e Ingeniería, vol. 7, n.º S1, pp. 7–12, ene. 2019. Scopus Q4. DOI: <https://doi.org/10.15649/346030X.507>.
- [22] H. F. Ospina, S. V. Alvarado, A. K. Runge-Peña, J. R. Jaime-Salas, M. C. Ospina-Alvarado & J. A. Loaiza de la Pava. «Educación y pedagogías críticas para la Paz en Colombia en tiempos transicionales», Universidad de Manizales, 2021. Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE. <https://repository.cinde.org.co/handle/20.500.11907/2909>.
- [23] E. J. Paz Maldonado & W. N. Díaz Pérez. «Educación para la paz: una mirada desde la Universidad Nacional Autónoma de Honduras», Innovación educativa vol.19 no.79, 2019. México. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-26732019000100171.
- [24] J. J. Burgos Acosta, E. V. Rodríguez Acosta, A. Y. Barahona Rojas & C. S. Julião Vargas. «Pedagogías para la paz: entre la urdimbre de la agresividad humana y la utopía de la reconciliación», Revista Europea de Innovación Pública y Social 10:1-19. DOI: [10.31637/epsir-2025-1300](https://doi.org/10.31637/epsir-2025-1300).
- [25] L. J. Caraballo, R. Eslava-Zapata & M. Calderon-Ortega, «Formación pedagógica universitaria e impacto socioeconómico en egresados: un estudio econométrico», AiBi Revista de Investigación, Administración e Ingeniería, vol. 12, n.º 3, pp. 152–161, sep. 2024. DOI: <https://doi.org/10.15649/2346030X.4524>.
- [26] A. M. Charrupe-Rodríguez, M. A. Mora-Ramírez & Y. K. Suárez-Hernández, «El rol de la familia en los procesos de inclusión educativa», AiBi Revista de Investigación, Administración e Ingeniería, vol. 12, n.º 3, pp. 195–194, sep. 2024. DOI: <https://doi.org/10.15649/2346030X.3934>.
- [27] M. E. Benítez Pérez. «La familia: Desde lo tradicional a lo discutible», Revista Novedades en Población, vol.13 no.26 La Habana jul.-dic. 2017. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1817-40782017000200005.
- [28] P. Suárez & M. Vélez. «El papel de la familia en el desarrollo social del niño: una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental», Revista Psicoespacios, 12(20): 173- 198, 2018. Disponible en <https://doi.org/10.25057/issn.2145-2776>.
- [29] G. B. Brizuela Tornés, C. M. González Brizuela, Y. González Brizuela. & D. L. Sánchez Pacheco. «La educación en valores desde la familia en el contexto actual», MEDISÁN, vol. 25, núm. 4, págs. 982-1000, 2021. Centro Provincial de Ciencias Médicas. <https://www.redalyc.org/journal/3684/368468848015/html/>.
- [30] A. Barraza Macías, «Metodología de la investigación cualitativa. Una perspectiva interpretativa», Primera edición. Editado en México, 2023. ISBN: 978-607-99980-4-2. <http://www.upd.edu.mx/PDF/Libros/MetodologiaInvestigacion.pdf>.
- [31] K. V. Barrios Serna, D. M. Orozco Núñez, E. C. Pérez Navas & G. C. Conde Cardona. «Nuevas recomendaciones de la versión PRISMA 2020 para revisiones sistemáticas y metaanálisis», Acta Neurológica Colombiana, vol.37 no.2 Bogotá abr./junio 2021 Epub 07 julio 2021. <https://doi.org/10.22379/24224022373>.
- [32] H. Ñaupás Paitán, M. R. Valdivia Dueñas, J. J. Palacios Vilela & H. E. Romero Delgado. (2023). Metodología de la investigación Cuantitativa - Cualitativa y Redacción de la Tesis. [Libro en Línea]. Ediciones de la U. 5ta edición, 2023. ISBN 978-958-762-877-7. <https://n9.cl/d7680g>.
- [33] O. Tarrillo Saldaña, J. Mejía Huamán, J. S. Dávila Mego, C. A. Pintado Castillo, C. E. Tapia Idrogo, W. Martín Chilón Camacho & S. B. Velez Escobar. «Metodología de la investigación una mirada global Ejemplos prácticos», Editorial CID - Centro de Investigación y Desarrollo, 2024. ISBN: 978-99989-67-36-6. <https://n9.cl/mzlfu>.
- [34] R. Hernández Sampieri & C. P. Mendoza Torres. «Metodología de la investigación Las rutas Cuantitativa Cualitativa y Mixta», 2018. ISBN: 978-1-4562-6096-5. <https://n9.cl/br1sy>.
- [35] J. F. Prado. «La educación de adultos: un acercamiento desde el aprendizaje transformacional», Conrado vol.17 no.78, 2021 Cienfuegos. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442021000100140.
- [36] M. Carreño & H. Roza García. «Estrategias para desarrollar la convivencia y la paz desde la educación», Vol. 13 Núm. 2, 2020. DOI: <https://doi.org/10.18359/ravi.4501>.
- [37] L. Amézquita Aguirre & C. Trimiño Velásquez. «Pedagogías para la paz, la relevancia de la perspectiva de géneros y la interseccionalidad», Revista Historia de la Educación Latinoamericana, vol.22 no.35, 2020 Tunja. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0122-72382020000200065.
- [38] E. T. Jiménez Aceros. «La educación para la paz. Una reflexión sobre el concepto educación en Paulo Freire y de los estudios de paz. La educación para la paz. Una reflexión sobre el concepto educación en Paulo Freire y de los estudios de paz. Analysis», Claves de Pensamiento Contemporáneo Antropología sociocultural de Iberoamérica. Estudios de caso, 26 (5), 2020, pp.1-22. <https://hal.science/hal-03041566/document>.
- [39] F. C. Maldonado Alegre, B. P. Solís Trujillo, A. J. Brenis García & W. V. Cupe Cabezas. «La ética profesional del docente universitario en el proceso de enseñanza y aprendizaje», Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales (ReHuso), vol. 6, núm. 3, 2021, pp. 136-148, Universidad Técnica de Manabí. DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.5513005>.
- [40] J. R. Lima Jardilino & D. E. Soto Arango. «Paulo Freire y la Pedagogía Crítica: Su Legado Para una Nueva Pedagogía desde El Sur», Revista Ibero-Americana de Estudos em Educação, vol. 15, núm. 3, 2020, pp. 1072-1093, Universidade Estadual Paulista Júlio de Mesquita Filho. <https://www.redalyc.org/journal/6198/619865690003/html/>.

- [41] S. Washburn Madrigal, L. Chaves Salas, M. E. Valverde-Hernández & W. Páez Cerdas. «La educación en valores y en derechos humanos en la formación de docentes en la Universidad de Costa Rica», Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación", vol. 22, núm. 2, 2022, pp. 1-34, Universidad de Costa Rica. DOI: <https://doi.org/10.15517/aie.v22i2.48916>.
- [42] H. E. Zapata Jaramillo & A. M. Macías Merizalde. «Los valores éticos y morales de los docentes universitarios de la carrera de Educación Inicial», Mérito Revista de Educación. Editorial RELE, vol. 3, núm. 9, 2021. <http://portal.amelica.org/ameli/journal/729/7294397008/>.
- [43] I. Sánchez-Domenech & M. Rubia-Avi. «¿Es posible la reconstrucción de la teoría de la educación de personas adultas integrando las perspectivas humanistas, críticas y postmodernas?», Revista Electrónica Educare, vol. 21, núm. 2, 2017, pp. 460-485, Universidad Nacional. CIDE. <https://www.redalyc.org/journal/1941/194154995014/html/>.
- [44] J. M. Gutiérrez Silva, J. Romero Borré, S. R. Arias Montero & X. F. Briones Mendoza. Migración: Contexto, impacto y desafío. Una reflexión teórica. Revista de Ciencias Sociales, 26(2), 2020, 299-313. Scopus Q2. <https://doi.org/10.31876/rcs.v26i2.32443>.
- [45] H., O. A. Peláez, A. M. Gallego Henao, L. M. Arroyave Taborda & J. L. Gaviria Pérez. Migración como fenómeno social que afecta la educación, la economía y el bienestar integral. Revista De Ciencias Sociales, 27(4), 2021, 149-159. Scopus Q2. <https://doi.org/10.31876/rcs.v27i4.37239>.
- [46] J. F. Villarreal ¿Qué desconocemos al desconocer?: Más allá de los prejuicios hermenéuticos hacia los migrantes. Revista De Ciencias Sociales, 29, 2023. 476-488. Scopus Q2. <https://doi.org/10.31876/rcs.v29i.40479>.
- [47] J. C. Guillén de Romero, F. G. Menéndez Menéndez & T. K. Moreira Chica. Migración: Como fenómeno social vulnerable y salvaguarda de los derechos humanos. Revista De Ciencias Sociales, 25, 2019. 281-294. Scopus Q2. <https://doi.org/10.31876/rcs.v25i1.29619>.
- [48] S. P. Izcara Palacios & K. L. Andrade Rubio. Formas de capital de los migrantes de las caravanas. Revista De Ciencias Sociales, 28(2), 2022. 30-41. Scopus Q2. <https://doi.org/10.31876/rcs.v28i2.37917>.
- [49] M. L. Guizardi & H. G. Torralbo. Mujeres en (des)plazamiento: el campo de estudios sobre migración, remesas sociales, cuidados y género en Chile. Revista De Estudios Sociales, 1(70), 2019. 100-114. Scopus Q2. <https://doi.org/10.7440/res70.2019.09>.
- [50] M. L. Rodicio, y Sarceda, M.C. (2019). Inserción sociolaboral de mujeres emigrantes retornadas: Desde Venezuela a España. Revista de Ciencias Sociales (Ve), XXV (4), 11- 21. Scopus Q2. <https://doi.org/10.31876/rcs.v25i4.30513>.